

**SER DEL CAMPO: POR LOS CAMINOS DE LA SOBERANÍA ALIMENTARIA
EN SAN FRANCISCO ANTIOQUIA**

**PRÁCTICAS SOCIOCULTURALES PARA LA SOBERANÍA ALIMENTARIA DE
CAMPELINOS Y CAMPELINAS EN LAS VEREDAS EL PAJUÍ Y SAN ISIDRO DEL
MUNICIPIO DE SAN FRANCISCO (ANT)**

OSCAR HERNÁN CONDA CIFUENTES

PAOLA MARCELA PUERTA HENAO

JHONATAN MARTÍNEZ CACANTE

**Trabajo de grado para optar al título de
Trabajadores y Trabajadora social**

Asesora

RUBBY ESPERANZA GÓMEZ HERNÁNDEZ

Doctora en Estudios Interculturales

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
MEDELLÍN
2018**

Campeſinos hombres y mujeres
Estamos unidos para luchar
Nos mantiene el arraigo a la tierra
Y ella es nuestra identidad

Campeſino luchador del mundo
Paisano de la tierra y del agua
Soy libre como lo es el viento
Y me confundo con el verde de la montaña
(Himno del CNA, Coordinador Nacional Agrario)¹

¹Movimiento Campeſino Nacional que propende por la soberanía popular, la vida digna en el campo, la preservación de los recursos naturales, el respeto a la identidad campeſina y su hábitat.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a la población campesina que con su solidaridad y amabilidad nos acogió y abrió las puertas a su vida cotidiana y a sus saberes. A Ancisar, Calixto, Mariela, Hernán, Luz Dary, Andrés, César, Adela, Sorany.

A los compañeros y compañeras Sara Ospina Gallego, Angélica Saldarriaga, Daniela Giraldo, Anlly Yuliana Palacios, Jorge Restrepo, Vanessa Monsalve, Luisa María Ochoa, Leidy Urrego, Santiago Ramírez, Laura Helena López, Paola Andrea Aristizabal, Vanessa Ramírez, Katerín Hernández, Yessica Sánchez, quienes con sus aportes contribuyeron a enriquecer el proceso formativo en la temática de las diversidades sociales.

A los asesores Martín Humberto Román, Vladimir Betancur, y Rubby Esperanza Gómez, quienes desde sus diferentes experiencias y conocimientos aportaron elementos tanto académicos, como vivenciales.

A la Asociación Campesina de Antioquia, especialmente a Jaime Gómez, por su acompañamiento y atención en el proceso investigativo.

A Eneida Puerta Henao, quien desde su calidad humana y experiencia investigativa aportó en los momentos difíciles.

Al Comité para el Desarrollo de la Investigación (CODI) de la Universidad de Antioquia, por impulsar y apoyar este trabajo de grado.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	8
Planteamiento de la investigación.....	9
Objetivo general:	18
Objetivos específicos	18
Justificación	18
San Francisco	21
Enfoque teórico y metodológico: decolonial e intercultural	23
Método: Convitando Saberes	26
Convocatoria, voz a voz:	29
El trabajo:.....	29
● Aflorando saberes: Un día en la vida del campesino:	29
● Tejiendo memorias:	30
La comida:.....	30
Cierre:	31
● Chocolatada:	31
Vivencia de la investigación y acercamiento a la población	34
CAMPESINOS Y CAMPESINAS	37
CAPÍTULO I	40
SER DEL CAMPO, SER CAMPESINO	40
1. CAMPESINADO	42
1.1. Tierra y territorio para vivir	45
1.2. Compartimos nuestros saberes	50
1.3. Ser campesino joven	50
1.4. Ser campesino-Ser un todo.....	51
1.5. Ser mujer campesina: La mujer para la preservación de la vida campesina	52
1.6. Resignificación de las nociones de pobreza-riqueza en el campo	55
1.7. APORTES DE COLONIALES E INTERCULTURALES CON RELACIÓN A LAS VIVENCIAS COTIDIANAS CAMPESINAS	58
LA SOBERANÍA ALIMENTARIA, UN CAMINO HACIA LA VIDA DIGNA CAMPESINA.....	61
2. SOBERANÍA ALIMENTARIA.....	62
2.1. Producción Tradicional Campesina	64
2.2. Siembra, cosecha, distribución y consumo de alimentos para la vida	66
2.3. La organización campesina	68
2.4. La naturaleza para la reproducción de la vida	71
2.5. APORTES DE COLONIALES E INTERCULTURALES CON RELACIÓN A LA SOBERANÍA ALIMENTARIA	72
CAPÍTULO III	76
PRÁCTICAS SOCIOCULTURALES POR LA REIVINDICACIÓN DE LA IDENTIDAD CAMPESINA	76
3. PRÁCTICAS SOCIOCULTURALES	77
3.1. La siembra de productos diversificados y orgánicos en distintos tiempos del año	80

3.2.	Saberes ancestrales	82
3.3.	Creencias.....	84
3.4.	Ferias Campesinas	85
3.4.1.	Llegada de los campesinos y campesinas	85
3.4.2.	Celebración de la eucaristía:	86
3.4.3.	Acto cultural:.....	86
3.4.4.	Terminación del evento:	87
3.5.	APORTES DECOLONIALES E INTERCULTURALES CON RELACIÓN A LAS PRÁCTICAS SOCIO-CULTURALES CAMPESINAS	89
	CAPÍTULO IV	91
	4. LUCHA SOCIAL Y POLÍTICA DE LA POBLACIÓN CAMPESINA.....	91
	CAPÍTULO V	102
	5. APORTES AL TRABAJO SOCIAL CON CAMPESINOS Y CAMPESINAS EN PERSPECTIVA INTERCULTURAL Y DECOLONIAL.....	102
	6. CONCLUSIONES.....	111
6.1.	Recomendaciones generales.....	115
6.2.	Recomendaciones para el Trabajo Social Intercultural y Decolonial en el ejercicio profesional con comunidades campesinas.....	118
	7. REFERENCIAS	123
	8. ANEXOS.....	130
8.1.	Tabla con códigos de entrevistas y observaciones.....	130
8.2.	Guía de Actividad-Aflorando saberes: Un día en la vida del campesino	131
8.3.	Guía-Actividad-Tejiendo memorias.....	133

CONTENIDO DE IMÁGENES

Fotografía 1 Mapa político municipio de San Francisco. Recuperado de página web.	21
Fotografía 2 Campesino de San Francisco participando en la feria campesina realizada el 23 de agosto de 2015. Tomada por Paola Puerta Henao.....	37
Fotografía 3 Campesinos y campesinas de San Francisco participando en la feria campesina realizada el 28 de febrero de 2016. Tomada por Paola Puerta Henao.....	40
Fotografía 4. Tomada por Paola Puerta Henao.	41
Fotografía 5 Feria Campesina y visita a la finca La Abundancia en la vereda San Isidro el 2 de mayo de 2016. En la fotografía Calixto. Tomada por Paola Puerta Henao.	61
Fotografía 6 Tomada por Paola Puerta Henao.	62
Fotografía 7 Tomada por Paola Puerta Henao.	74
Fotografía 8 Feria Campesina realizada el 10 de diciembre de 2016. Tomada por Paola Puerta Henao.	76
Fotografía 9. Tomada por Paola Puerta Henao.	85
Fotografía 10. Tomada por Paola Puerta Henao.	86
Fotografía 11. Tomada por Paola Puerta Henao.	86
Fotografía 12. Tomada por Paola Puerta Henao.	88
Fotografía 13. Festival del agua, San Luis, 2016. Tomada por Paola Puerta Henao.	91
Fotografía 14. Tomada por Paola Puerta Henao.	95
Fotografía 15. Recuperada de archivos personales Oscar Conda.	102

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo investigativo se enmarca en la línea de profundización Cultura, Política y Sociedad con énfasis en Diversidades Sociales del Departamento de Trabajo Social de la Universidad de Antioquia; surge a partir de preguntarnos por nuestras raíces, por las historias de vida de nuestros padres y madres, por lo que culturalmente nos ha caracterizado como diversidad, y de ahí el interés por comprender y conocer las prácticas que promueven el ejercicio de la Soberanía Alimentaria de la población campesina, diversidad de la cual somos hijos al igual que de la indígena, especialmente de la cultura campesina antioqueña y del pueblo indígena *Nasa* del Cauca.

Palabras claves: soberanía alimentaria, campesino/a, ferias campesinas, decolonialidad, convitando saberes, trabajo social intercultural.

La pregunta por las prácticas que promueven el ejercicio de la Soberanía Alimentaria de la población campesina en el municipio de San Francisco Antioquia se basó en la perspectiva intercultural y decolonial, la cual transversalizó toda la investigación.

Para quien se acerque a la lectura de este trabajo, en la primera parte encontrará una presentación del planteamiento de la investigación, objetivos, el método *Convitando Saberes*, el cual construimos de la práctica cultural campesina conocida como el convite, y la memoria metodológica del proceso.

En un segundo momento presentamos los hallazgos y las reflexiones de la investigación que dan cuenta de los objetivos desarrollados en tres capítulos, el primero de ellos se refiere a las Vivencias Cotidianas que caracterizan el ser campesino; el segundo capítulo comprende la

Soberanía Alimentaria como una estrategia política que emplean los campesinos y campesinas tanto en su vida cotidiana como organizativa; el tercer capítulo da cuenta de las prácticas socioculturales que tiene la población campesina para el ejercicio y defensa de la Soberanía Alimentaria.

Posteriormente hacemos un recorrido por la lucha social y política que ha caracterizado al campesinado en Colombia, la relación de este con otros sectores y organizaciones campesinas a nivel nacional e internacional, lucha que en la actualidad ha trascendido a la defensa y reconocimiento del modo de vida campesino.

El último capítulo indica los aportes de la investigación al Trabajo Social desde la perspectiva intercultural y decolonial. Finalizamos con las conclusiones de la investigación, las recomendaciones a nivel académico, social y las referencias bibliográficas.

Planteamiento de la investigación

La Soberanía Alimentaria y la población campesina colombiana caracterizada por tener diferentes formas de organización productiva y política, identidades, culturas, formas de relacionarse con el mercado, de gestionar sus ingresos y garantizarse su propio bienestar, históricamente han vivido una serie de dificultades y problemáticas de orden estructural, como el conflicto armado, social y político y el abandono estatal, lo cual ha convertido el sector rural en un escenario de disputa entre distintos actores por el control y manejo territorial, generando mayores desigualdades sociales, el desplazamiento de gran cantidad de la población y una alta concentración de la tierra (Acción social, Unión Europea, 2011). Con relación a esto, del año 2002 al 2009 se registran dos millones cuatrocientos doce mil ochocientos treinta y cuatro

personas despojadas de sus territorios (Bedoya, 2010). Para el año 2012 el número asciende a 5.1 millones de personas desplazadas, siendo el 98% rurales que se vieron obligadas a abandonar sus tierras, las cuales sumaban aproximadamente 6.6 millones de hectáreas (Álvarez, 2012).

Pese a lo anterior, la población campesina en medio de las dificultades y retos, ha desarrollado una serie de prácticas que implícita o explícitamente reflejan su lucha por mantenerse en el tiempo, por reivindicar sus formas tradicionales de ser y estar; prácticas cotidianas que le apuestan al ejercicio y defensa de la Soberanía Alimentaria.

Ahora bien, los países mal llamados tercermundistas o subdesarrollados como Colombia, históricamente se han caracterizado por poseer grandes extensiones de tierra aptas para la producción agrícola. Holt (2013) señala que tras la crisis alimentaria que se produjo en 2008, las grandes corporaciones de alimentos del mundo proponen invertir en estos países, con el supuesto de que esto les permitiría un crecimiento económico nacional, así como la mitigación de la crisis financiera y alimentaria que se desató para la época. Sin embargo, el trasfondo inmerso en esta propuesta era generar las condiciones óptimas que posibilitaran la expansión de agronegocios. La estrategia se sustentó en la propiedad privada de los medios de producción como única manera de alcanzar el desarrollo de la población.

A partir de esta política se agudizó la concentración y acaparamiento masivo de tierras campesinas en pocas manos, fenómeno que, en Colombia, se ha dado por medio de mecanismos tanto legales como violentos. En el país se evidencia que el 1,3 % de los terratenientes posee el 55.2 % de la tierra agrícola y ganadera (Vega, 2010). De esta manera la población campesina es condenada así a procesos de migración y hambre, rompiendo con el vínculo que establecen

con sus territorios, formas productivas y organizativas, tradiciones, costumbres y con las relaciones que establecen con otras personas en comunidad; generando así transgresión a la identidad campesina.

Con la inversión extranjera como forma de mitigar la crisis y la llegada de empresas transnacionales, se ha generado lo que se conoce como la revolución verde, donde se incorporan nuevas tecnologías para la producción de alimentos, insumos químicos y semillas transgénicas (Vega, 2010). A la vez la revolución industrial ha significado para la agricultura la pérdida de suelos fértiles y de diversidad biológica, así como la dependencia alimentaria que beneficia al agronegocio. Actualmente el problema gira en torno a la llegada de una nueva revolución tecnológica, la biotecnología o ingeniería genética, que supone la introducción al mercado de semillas genéticamente modificadas, que poco a poco van acabando con las especies locales y la capacidad de reproducción de variedades resistentes. Esto implica una dependencia a las semillas controladas por la industria y sus paquetes agrotóxicos. Entre las transnacionales que poseen el control mundial sobre las semillas se encuentran, Monsanto, Syngenta, Bayer, Novartis, Dupont, Seminis (Carrera, 2016).

Las anteriores dinámicas responden a la emergencia de nuevos modelos económicos, lo que Holt (2013) llama la globalización del modelo neoliberal, donde el control sobre la producción, el procesamiento y distribución de los alimentos, se ha ido desplazando por el libre mercado y las grandes empresas transnacionales de la agricultura, dejando como resultado el crecimiento del hambre y la pobreza alrededor del mundo.

Como partícipes de este hecho se encuentran el BM (Banco Mundial) y el FMI (Fondo Monetario Internacional), con los planes de ajuste estructural que dictaminan a los gobiernos,

mediante la reducción del gasto social. Esto deja a millones de personas solas ante los impactos del capitalismo, entre ellas la población campesina y sus formas tradicionales de producción, es así que a principios del siglo XXI en el mundo cada veinticuatro horas morían de hambre cien mil personas, ochocientos cuarenta y dos millones de seres humanos sufrían de desnutrición crónica, el número de personas con hambre aumentaba cincuenta millones cada año y una persona moría de hambre cada cuatro segundos (Vega, 2010).

Ahora bien, ante los efectos que ha traído consigo el neoliberalismo y las políticas inequitativas de producción y concentración de la tierra, los movimientos campesinos han generado propuestas alternativas, ejemplo de ello es el movimiento mundial Vía Campesina. En 1996 este movimiento hizo público el concepto de Soberanía Alimentaria en la Conferencia Internacional realizada en México; esta es entendida como el derecho de cada región por mantener y desarrollar su propia capacidad de producir alimentos los cuales son decisivos para la seguridad alimentaria nacional y comunitaria, respetando la diversidad cultural y sus formas de producción, Via Campesina (citada por Fernández, 2006). Esto último lo consideramos de gran relevancia desde la perspectiva en que se desarrolló la investigación, ya que es la diversidad cultural y las formas de producción aspectos que se reconocieron y visibilizaron desde el modo de vida campesino cotidiano.

A pesar de las declaraciones, foros y conferencias sobre la Soberanía Alimentaria, aun no se ha tenido suficiente atención e impacto en las políticas públicas de los gobiernos y los organismos internacionales (Holt, 2013). Según Fernández (2006) las diferentes políticas económicas orientadas por las grandes ciudades occidentales han estado enfocadas principalmente a las necesidades comerciales, dándole la espalda a la producción autosostenible que ha sido tradicional en la agricultura campesina no regulada por el mercado.

En Colombia el panorama no es diferente. A partir de la incorporación del modelo neoliberal a principios de los 90's bajo el gobierno de César Gaviria, se vienen destruyendo las bases productivas, sociales y legales que permiten proteger la soberanía y la seguridad alimentaria del país y las poblaciones rurales, profundizándose más en el gobierno del 2002 al 2010 con la aprobación y entrada en el país de los tratados de libre comercio (TLC) (Morales, 2008). En efecto, se viene atentando contra el trabajo y la tenencia de tierras de pequeños propietarios, que se encuentran en grandes desventajas para sostener sus economías debido a las lógicas que impone el mercado mundial. Sumado a esto, el Estado colombiano no ha reconocido la importancia del campesinado como un actor social clave en el sostenimiento económico y cultural para el país, incluso no existe dentro de las políticas y la información oficial nacional la categoría de campesino (Fernández, 2006). Es decir, más allá de verlo como un trabajador de la tierra se hace necesario reconocerlo bajo una mirada que abarque diferentes dimensiones: en relación con la tierra, la naturaleza, a partir de las relaciones sociales, culturales, políticas; es decir, bajo un modo de vida integral.

Cabe señalar que el 5 de abril de 2016 se radicó en el Congreso de la República un proyecto de reforma constitucional “Por medio del cual se reconoce al campesinado como sujeto de derechos, se reconoce la territorialidad campesina y se adoptan disposiciones sobre la consulta popular” (CNA, CINEP, 2014, p.4). Dicha propuesta buscó su reconocimiento como sujeto político de derechos, al reemplazar el concepto de trabajador agrario por el de campesino y campesina; en éste el acceso a la tierra y a las semillas pasa a reconocerse como derecho individual y colectivo. La propuesta también buscó el reconocimiento de las mujeres campesinas y garantizar la equidad de género en la distribución de los recursos productivos en el campo, además de establecer la obligatoriedad de mecanismos de participación de consulta

popular, en caso de que haya afectación de tierras y territorios campesinos. Sin embargo, a finales del 2016 la propuesta falló en contra de su aprobación en el Congreso de la República.

En materia de lo que se ha adelantado oficialmente en el país, las acciones orientadas se han centrado en garantizar la seguridad alimentaria. En la Asamblea Nacional Constituyente del 1991 más que abordar la Soberanía Alimentaria se habló de seguridad alimentaria, esta última entendida como:

El grado de garantía que debe tener toda población, de poder disponer y tener acceso oportuno y permanente a los alimentos que cubran sus requerimientos nutricionales, tratando de reducir la dependencia externa y tomando en consideración la conservación y equilibrio del ecosistema para beneficio de las generaciones futuras. (ACA, 2006, p. s.p)

Sin embargo, la definición anterior no es clara en términos de cómo sería la obtención de los alimentos, en manos de quién estaría la producción y su calidad, y pese a que se habla de una reducción de la dependencia externa, con el paso de los años se evidencia cómo paulatinamente el país avanza en detrimento de este postulado.

En Antioquia la discusión, al igual que en el país, ha girado en torno a la seguridad alimentaria, a nivel departamental las acciones que se han llevado a cabo han estado orientadas hacia el logro de la Política Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional 2008. En materia de esfuerzo se encuentra el Plan de Mejoramiento Alimentario y Nutricional de Antioquia (MANA) que se ejecuta por medio de diferentes programas de complementación en alimentos, en servicios de salud, nutrición y buen trato; seguimiento alimentario y nutricional y su vez proyectos productivos agropecuarios y pedagógicos (Sánchez, 2013).

Si bien dentro de estos planes y políticas se habla de beneficiar a la población con relación al bienestar nutricional, en la realidad se evidencia una contradicción, pues, como se mencionó anteriormente, mientras en Colombia multinacionales de alimentos sigan invirtiendo y el Estado continúe facilitándolo, dichas políticas quedarán en el papel, sin la aplicación acertada a los fines que pretenden llegar. Así, el postulado de la seguridad alimentaria para toda la población se convierte en una manera del Estado en alianza con estas multinacionales para facilitar la inversión y el ingreso de éstas en el país, poniendo en riesgo la Soberanía Alimentaria de toda la población y principalmente de las comunidades rurales, que desarrollan prácticas productivas de subsistencia autónomamente.

Aunque las acciones institucionales tienen una orientación hacia la promoción de la seguridad alimentaria, las poblaciones campesinas realizan acciones desde su diario vivir que apuntan hacia el ejercicio y defensa de la Soberanía Alimentaria, la cual le apuesta a la autonomía y auto determinación de las comunidades campesinas sobre su modo de vida. Esto se puede visualizar en algunas investigaciones consultadas, entre ellas se encuentra Transformaciones alimenticias en la sociedad rural del municipio de La Unión, entre la Soberanía y la seguridad alimentaria, que muestra la forma cómo se ha garantizado la Soberanía Alimenticia de la sociedad rural en La Unión Antioquia en parte del siglo XX; esto, mediante formas de vida que le daban un uso responsable a los alimentos en tanto no se dejaba perder nada, pues eran poblaciones que compartían el arte de hacer de comer en familia y comunidad (Villa y Tellez, 2012).

Otro ejemplo del ejercicio de la Soberanía Alimentaria y su defensa son las ferias campesinas, entendidas como espacios en los cuales se construyen una serie de relaciones sociales, económicas y culturales, donde prima el intercambio basado en la compraventa de

productos agrícolas, (Bernabé, Valencia, Condori, Arrázola y Martínez, 2003). Estas se constituyen en escenarios de interacción, donde los habitantes de las zonas urbanas y rurales acceden al mercado de los alimentos producidos de manera orgánica y libre de químicos (El retorno producciones, 2015).

Dicha práctica se viene realizando desde el 2013 en el municipio de San Francisco Antioquia, como una apuesta encaminada hacia la Soberanía Alimentaria. Esta experiencia congrega varias de las veredas del municipio, como El Pajuí y San Isidro, en las cuales se centró nuestra investigación. Estas veredas están articuladas a la Asociación Campesina de Antioquia (ACA)², la cual viene realizando su trabajo desde 1994, como una entidad sin ánimo de lucro que surge como una propuesta organizativa de la población campesina sin tierra que vive la crisis generalizada del agro en Colombia y que es afectadas por las políticas económicas impuestas a principios de los 90, (ACA, 2009).

En palabras de los participantes, las ferias significan un espacio para la comercialización de sus productos, producidos de manera orgánica y libre de químicos; el espacio además significa para los habitantes la integración cultural y el reconocimiento, así como la posibilidad del intercambio de semillas para la siembra y la recuperación de la Soberanía Alimentaria. Ariel, técnico Agropecuario de la Asociación Campesina de Antioquia menciona:

Queremos dar un mensaje, y es una alternativa y es un modelo de vida diferente, de que también es posible vivir en el campo sin necesidad de aplicar venenos y sin necesidad de comprar abonos químicos y fertilizantes. (...) la idea es recuperar estos espacios y hacerle

²Asociación Campesina de Antioquia orienta su accionar a la orientación, apoyo y acompañamiento de los procesos organizativos de base de las comunidades campesinas en condición de desplazamiento forzado, en el departamento de Antioquia.

entender a todas las instituciones y a las administraciones públicas y gubernamentales que lo que les toca es apoyar estos procesos. (El retorno producciones, 2015. s.p)

En el municipio de San Francisco, así como en diversas zonas del país, se presentan problemáticas rurales como las mencionadas anteriormente, pues desde la administración municipal se ejecutan proyectos que le dan prioridad a la producción a gran escala y tradicional, que privilegian a las empresas capitalistas y no a las comunidades campesinas, lo que ha llevado a que estas desconozcan su cultura y los recursos de los cuales disponen. Pese a esto, en los últimos años con el apoyo de la ACA se viene trabajando en los procesos de autonomía y desarrollo autosostenible y autogestionario de las comunidades rurales del Municipio. Su área de intervención se centra en diferentes regiones del Departamento de Antioquia y está articulada a:

Plataformas y redes en el ámbito regional, nacional e internacional, dedicada a la orientación apoyo y construcción conjunta y participativa de los procesos organizativos de base de las comunidades campesinas, y con los campesinos en condición de desplazamiento forzado, en el departamento de Antioquia. (ACA, 2009, p.21)

Así, las ferias campesinas son sin duda prácticas que promueven la Soberanía Alimentaria en los habitantes de San Francisco, a las mismas, las antecede todo un proceso de relacionamiento con la tierra y de planeación; una serie de actividades y acciones que se emprenden desde lo cotidiano, en el diario vivir; y que, así como éstas, existen otras prácticas que posibilitan y favorecen la Soberanía Alimentaria, las cuales vale la pena conocer.

Teniendo en cuenta lo anterior, la pregunta que guio nuestro proceso investigativo fue la siguiente **¿Cuáles son las prácticas que promueven el ejercicio y defensa de la Soberanía**

Alimentaria de la población campesina en las veredas El Pajuí y San Isidro del municipio de San Francisco Antioquia?

Objetivos de la investigación

Objetivo general: Reconocer prácticas que promueven el ejercicio y defensa de la Soberanía Alimentaria de la población campesina en las veredas El Pajuí y San Isidro del municipio de San Francisco Antioquia, que aporten al Trabajo Social intercultural y decolonial.

Objetivos específicos

- Identificar las vivencias cotidianas que caracterizan el ser campesino.
- Reconocer las visiones que tienen los campesinos y campesinas sobre la Soberanía Alimentaria.
- Caracterizar las prácticas de Soberanía Alimentaria que tienen los campesinos y campesinas en las veredas El Pajuí y San Isidro en la lucha por la Soberanía Alimentaria.
- Reflexionar el Trabajo Social con campesinos y campesinas desde la perspectiva intercultural y decolonial.

Justificación

El desarrollo de este trabajo se justifica en aspectos académicos, comunitarios y personales; específicamente lo académico se relaciona con la elección del enfoque decolonial que tiene énfasis en las diversidades sociales. Siendo esta una apuesta poco abordada por el Trabajo Social de la Universidad de Antioquia, buscamos aportar al ámbito académico en general y al ejercicio profesional, conocimientos sobre la diversidad social campesina, trascendiendo la

visión economicista y la connotación negativa y convencional de esta población como carente y necesitada, miradas que, como profesionales del Trabajo Social y de las Ciencias Sociales solemos dar a la hora de plantear un problema de investigación.

En cuanto a los aspectos comunitarios, este proceso fue una apuesta por comprender esas maneras alternativas que las poblaciones generan para subsistir en medio de sus dificultades y problemáticas. En el caso puntual de la población campesina colombiana, a pesar de ser diversas las dificultades por las que atraviesa, entre ellas la pérdida de Soberanía Alimentaria, el campesinado se las ingenia para emplear diferentes mecanismos y prácticas alternativas de resistencia, en el intento por transformar las condiciones que les son dadas por los contextos y así mejorar su situación, fortalecer su identidad y permanecer en el territorio; en este sentido se hace necesario identificar esas prácticas y documentarlas para que se conviertan en fuente de conocimiento para futuros investigadores o futuros procesos académicos.

Ha sido pertinente la investigación en tanto permite la visibilización del proceso social y político que vienen adelantando campesinos y campesinas de las veredas San Isidro y El Pajú con el acompañamiento de la ACA en pro de la Soberanía Alimentaria, lo cual podrá trascender a otros espacios y territorios en los que también se den experiencias similares, esto, con el fin de afianzar una red, reconociendo los procesos organizativos de base a nivel regional, nacional e internacional. Así mismo, es un insumo académico importante para la ACA, en la medida que les permite tener un mayor conocimiento para visibilizar, afianzar y consolidar los procesos que llevan a cabo en los diferentes territorios, en pro de la reconstrucción del tejido social del campesinado, del fortalecimiento organizacional, la defensa de los DDHH, la economía solidaria; proceso enmarcado en la promoción, defensa y ejercicio de la Soberanía Alimentaria.

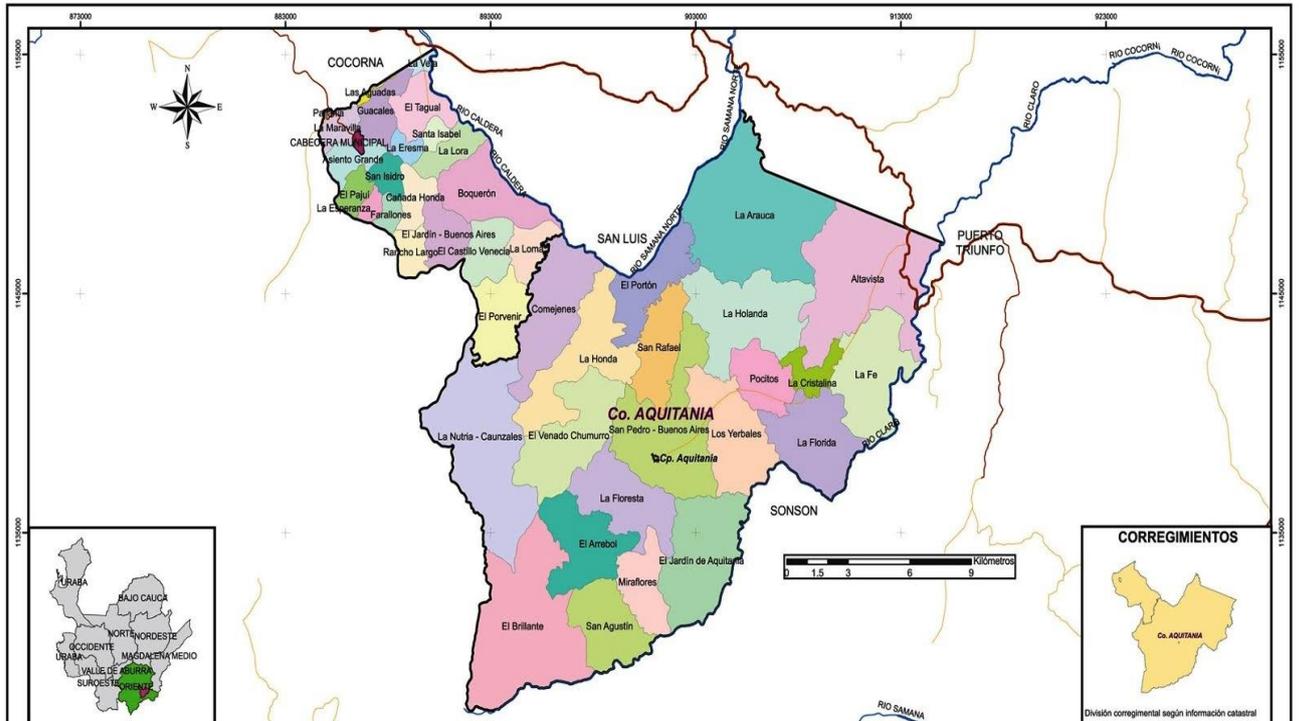
Frente a los aspectos personales emergen diversos elementos que se convierten en motivantes para la realización de este trabajo, entre ellos se encuentra la población con la que se realizó la investigación, la cual representa para nosotros las raíces y nos recuerda los lugares de donde somos y a los cuales pertenecemos. Por otro lado, la elección del enfoque metodológico y teórico se convirtió desde el inicio en un reto que nos invitaba a la construcción conjunta de saberes; este nos permitió proponer, soñar y lo más importante, vivir de cerca las experiencias de los campesinos y campesinas. Por último, como estudiantes de Trabajo Social creemos que el desarrollo de esta investigación aportará en la formación de profesionales éticos, íntegros, inquietos por las transformaciones de realidades para disminuir las brechas de inequidad, injusticia y demás determinantes sociales que afectan a las comunidades.

Partiendo de lo anterior, la investigación buscó dejar a la academia una mirada y forma diferente de hacer investigación en términos metodológicos y epistemológicos, apostando por la comprensión de otras formas de conocer y comprender las realidades propias, rescatando los saberes locales y entendiendo que cada contexto es un mundo en sí mismo, con sus diferentes lógicas.

Queremos puntualizar la importancia de esta investigación como un referente para futuras investigaciones, que tengan la intención e interés de profundizar en el conocimiento y el saber sobre formas de vida campesina, desde la perspectiva decolonial e intercultural que contribuyan a la defensa y ejercicio de la Soberanía Alimentaria. Por lo tanto se hace pertinente para un Trabajo Social acorde a las situaciones y vivencias cotidianas de los campesinos y campesinas con quienes se establece diálogo de saberes, trascendiendo en la comprensión de sus dificultades y desafíos, pero también de sus existencialidades e identidades, es decir, en sus

maneras de relacionarse, de habitar, de ser y de enfrentarse a los desafíos que se les presenta, principalmente en América Latina frente a la colonización, globalización y el capitalismo.

San Francisco



Fotografía 1 Mapa político municipio de San Francisco. Recuperado de página web.

San Francisco se encuentra ubicado en la Zona de Bosques de la subregión del oriente del departamento de Antioquia. En términos de extensión cuenta con 373 km². Limita por el norte con el municipio de San Luis, por el sur con Argelia y Sonsón, por el Este con Puerto Triunfo y por el Oeste con Cocorná y Sonsón (Alcaldía de San Francisco, SA).

Se erige como municipio el 16 de febrero de 1986 bajo la Ordenanza N° 57 del 17 de febrero del mismo año. Al principio se llamó Morrón y se fundó como poblado del municipio de Cocorná en 1830. El territorio que hoy ocupan los habitantes san-francisquenses fue habitado por grupos indígenas tanto nativos de la zona como foráneos que dejaron su marca en apellidos como Navá, Pamplona, Toro, Ciro, Suaza, Aristizábal, entre otros (Yépez, 2009, citando a GEL, 2008).

“San Pacho”, como lo denominan sus habitantes, ha estado aislado de cierta manera de las dinámicas económicas del país, lo cual ha afectado a la población agrícola que debido a la precariedad de su sistema productivo y al aislamiento en muchos casos, se ha visto sumido en la pobreza. De la región se podría hablar de una idiosincrasia colono –agricultor, con una economía enfocada en la agricultura; así la economía rural se concierte en la principal fuente de empleo y de mano de obra tanto directa como indirecta del municipio. En el territorio se conserva una cultura agrícola rural campesina de autosubsistencia de pancoger como: maíz, yuca, plátano, caña, café, cacao etc.

El Municipio cuenta con cuarenta y un veredas entre ellas El Pajuí y San Isidro. La vereda de San Isidro se encuentra a veinte minutos por carretera, misma vía que comunica con el corregimiento de Aquitania; se caracteriza por la producción agrícola y gran variedad de fuentes hídricas. A nivel de infraestructura cuenta con una capilla y una escuela.

En la vereda El Pajuí viven 152 campesinos y campesinas, 37 familias. A nivel organizativo cuenta con una Junta de Acción comunal y una Junta Administradora de Acueducto Veredal (SIRPAZ, 2012).

La investigación se construyó con campesinos y campesinas, adultos y jóvenes del municipio y miembros de la ACA, en su mayoría personas que han retornado al municipio, entre ellos: Ancisar, los hermanos Cesar y Andrés, Luz Dary, Calixto, Mariela, Jaime, Adela, Sorany y Pilar.

Enfoque teórico y metodológico: decolonial e intercultural

Las categorías que guiaron el proceso fueron la Soberanía Alimentaria, Campesinado y Prácticas Socioculturales. La Soberanía Alimentaria, entendida como el derecho y la capacidad de autonomía que tienen los pueblos y culturas de definir sus propias políticas agrícolas, por medio de métodos sostenibles, acordes con los territorios y la diversidad cultural de los pueblos; la categoría Campesinado la abordamos de manera integral, entendiendo al campesino o campesina como sujeto de derechos, permeados e integrado por un contexto social, cultural e histórico específico, a partir del cual gestan unas tradiciones y costumbres acordes a dichas especificidades; las prácticas socioculturales fueron entendidas como aquellas acciones cargadas de sentidos y significados, articuladas a la lucha campesina por la dignificación de la vida y el rescate de la memoria colectiva, con miras a la transformación de la realidad.

En términos interculturales y decoloniales: hablar de culturas diversas, entre ellas comunidades campesinas, indígenas y afrocolombianas remite inevitablemente a señalar el proceso de colonización, que significó para América Latina y el mundo, un proceso de mestizaje biológico, social y cultural, involucrando elementos culturales europeos, aborígenes y africanos. Este proceso implicó para nuestros pueblos la imposición del racionalismo europeo y la prolongación y refuerzo de la jerarquización social y racial, con la idea de grupos humanos superiores e inferiores, siendo los primeros, personas civilizadas y los segundos bárbaros e incultos.

La colonización dejó como parte de herencia la homogeneización de los seres humanos y la incorporación de los pueblos indígenas, campesinos y afrodescendientes al proyecto moderno-colonial, a través del uso y predominio de “la lengua hispana, la religión católica, la división

del trabajo con criterios raciales y de clase, la naturalización de la pobreza, la discriminación, y la justificación de la desigualdad social” (Gómez, 2015, p.14).

Con base a Guerrero (2010), como consecuencia de la colonialidad y de la modernidad, ambas caras de una misma moneda, y la autoconstitución de Europa como el centro y referente de cultura civilizada, se legitima un orden monocultural hegemónico que “niega la riqueza de la diversidad y la diferencia, la existencia de otras formas de mirar el mundo y de tejer la vida” (p.84).

Siguiendo a este autor, aunque se dieron los respectivos procesos de descolonización, las diferentes luchas no lograron trastocar las estructuras de poder del orden colonial, generando la continuidad y vigencia de un colonialismo operante a través del capitalismo global, que se manifiesta en diversas dimensiones, (Colonialidad del saber, del ser, del poder y de la naturaleza).

Acorde con lo anterior planteamos la interculturalidad y la decolonialidad como base teórica y metodológica. Recurriendo a Walsh (2008) la interculturalidad la entendimos como un proyecto social y político, aún en construcción, que parte del pensarse y apostarle a la construcción de sociedades, relaciones y condiciones de vida diferentes. Para esto pone en cuestión las condiciones y relaciones históricas de dominación, desigualdad e inequidad que se generan a partir de la colonialidad y sus diferentes manifestaciones (colonialidad del ser, poder, saber y de la naturaleza).

La colonialidad del poder, que se caracteriza por el establecimiento de unas relaciones jerárquicas basadas en la noción de raza y sexo (condición que se vive diferente siendo hombre

o mujer). La colonialidad del saber, fundamentada en el eurocentrismo como la perspectiva única de conocimiento, en donde la racionalidad occidental descarta la viabilidad de otras formas o modos de conocer. Esta colonialidad del saber se evidencia en una educación bajo conceptos impuestos y poco afines con la realidad propia, que desconoce contextos particulares y otras formas de conocer y entablar relaciones. La colonialidad del ser se evidencia en lo más profundo de las subjetividades, los imaginarios y por ende en las relaciones sociales; esta colonialidad a partir de lo estructural, cultural y social va orientado un proceso interno y externo de deshumanización y homogeneización, en donde las formas de ser y estar, diferentes a las occidentales no son vistas y conocidas, por el contrario, reconocidas como inferiores. El último eje es la colonialidad de la madre naturaleza y de la vida misma; esta se basa en una división binaria entre naturaleza-sociedad, en donde la primera es vista como objeto y recurso, quitándole el valor primordial que tiene para la existencia, descartando e invisibilizando lo imaginario y espiritual, el mundo simbólico que da orden y sentido a la vida.

Siguiendo este orden, decolonizar implica un proceso de reconocimiento de nuestro legado colonial, y desde allí poder deconstruir lo aprendido y transmitido, generando cambios en las realidades micro. Nuestro proceso investigativo tomado desde esta perspectiva teórica y metodológica implicó: comprendernos y comprender a los otros como sujetos situados, es decir, partiendo de la existencia de dimensiones como el género, la edad, la cultura y un contexto mediado por todo una serie de relaciones; vivencias, percepciones, prejuicios, historias, saberes o conocimientos que nos van formando como seres humanos, dimensiones que estuvieron presentes en el proceso investigativo y en la relación que entablamos con los otros (Hale, 2007).

Teniendo en cuenta los postulados de Gómez (2015) el rescate de saberes autóctonos es fundamental en tanto “se corresponden con una historicidad milenaria y centenaria que encarna valores atípicos a los del mundo moderno que se han construido desde la directa relación con la naturaleza, respetando los seres vivos y sus divinidades” (pág. 16).

Con este enfoque no pretendemos ni buscamos que las sociedades vuelvan a un “paradigma originario”, pues de esta forma estaríamos reduciendo la diversidad a lo étnico y negando la sociedad y la historia que hemos construido con el paso del tiempo. En este sentido, buscamos más bien hacer visible esas expresiones y maneras de vida que coexisten en un mundo que tiende a la homogeneización y al individualismo. Se buscó posicionar existencias y prácticas que tienden a la humanización de la vida. Con la perspectiva decolonial buscamos entonces prácticas de rehumanización y de resistencia que, siguiendo a Fanón, son maneras de desaprender todo lo impuesto y asumido por la colonización, en la búsqueda de reaprender a ser mujeres y hombres (Fanón, citado por Walsh, 2013), es decir, desaprender formas de ser, del hacer y del poder. De ahí el fortalecimiento de lo que es propio de los campesinos, de su identidad, su ser, sus costumbres, creencias, tradiciones etc.

Método: Convitando Saberes

La investigación se llevó a cabo en el periodo 2015-2017 abarcando dos grandes momentos: El primero dividido a su vez en tres fases, las cuales abarcaron el segundo semestre del 2015 y todo el 2016. En la primera fase realizamos la formulación del proyecto y un acercamiento teórico a la perspectiva intercultural y decolonial, paralelo a esto empezamos a hacer los primeros acercamientos con la ACA y el municipio de San Francisco; en la segunda fase desarrollamos gran parte del trabajo de campo, que a la par involucró registro y organización

de la información, por su parte la última fase comprendió la codificación, clasificación, interpretación y escritura del proceso.

El segundo momento abarcó el 2017. En este año, teniendo consolidado gran parte del proceso, culminamos el trabajo de campo faltante con apoyo del Comité para el Desarrollo de la Investigación CODI; en este momento continuamos asistiendo y participando en las ferias campesinas y realizamos un grupo focal al equipo de base de la ACA. Una vez culminado el trabajo de campo restante enriquecemos y consolidamos los resultados finales. Esta forma de proceder nos permitió hacer una revisión del proceso e indagar por aquellos aspectos en los que debíamos profundizar, por ejemplo, en la categoría de soberanía alimentaria y en el capítulo de lucha social y política campesina.

Para dar comienzo al desarrollo del trabajo de campo construimos un método a partir de las prácticas cercanas a la población, pues los saberes campesinos emergen en la vida cotidiana, en las actividades que realizan en el día a día: la siembra, la cosecha, el cuidado de los animales, en la práctica de la medicina tradicional y en diferentes lugares, como el campo, la huerta y el lugar en el que habitan (Gómez, 2015).

A partir de lo anterior, construimos *Convitando Saberes*, un método en el cual se aprende de manera horizontal y colectivamente. El término lo orientamos con base a la práctica tradicional campesina reconocida como el convite, la cual se caracteriza por el encuentro para el trabajo colectivo, voluntario e intencionado, en la búsqueda del bienestar comunitario. En él se llevan a cabo actividades que construyen relaciones sociales e historias de vida, por medio del diálogo intersubjetivo e intergeneracional (Franco, 2015). Además de que se constituye en una forma de organización colectiva ancestral, fundamentada en la ayuda mutua, donde

participa la comunidad de diferentes maneras. Es un escenario donde se fortalece la identidad y se comparte y genera sabiduría (Gómez, 2015).

Así, con *Convitando Saberes* retomamos el trabajo colectivo, en donde sólo mediante el encuentro con los otros se avanza hacia el logro de objetivos y fines comunes. Esta visión se articuló con la perspectiva decolonial planteada, donde la construcción de saberes se generó a partir del diálogo y el establecimiento de relaciones circulares con las y los otros, lo cual facilitó una mejor comprensión y conocimiento sobre el cómo los campesinos y campesinas les dan sentidos y significados a sus prácticas cotidianas, y cómo éstas contribuyen al ejercicio de la Soberanía Alimentaria. Participamos, compartimos vivencias, nos adentrarnos y comprendimos mejor el modo de vida de los campesinos y campesinas. Estuvimos así en diferentes actividades y espacios, como reuniones comunitarias, bingos, eucaristías, ferias campesinas, y espacios culturales de reivindicación política del modo de vida campesino, como El Festival del Agua en el Oriente Antioqueño.

De esta manera el método se desarrolló de acuerdo a los momentos que comprenden un convite, los cuales siguiendo a Franco (2015) son: *la convocatoria y/o voz a voz*; donde cualquier persona de la comunidad con una intención y justificación del convite, invita a las demás para que se sumen; *el trabajo*, en el cual se ejecutan colaborativamente las tareas, además de estar mediado por las conversaciones entre las personas para conseguir el objetivo encaminado al bienestar comunitario; *la comida*, es el momento donde se comparten los alimentos, se intercambian experiencias, historias, chistes, anécdotas, se habla sobre la vida, entre otras cosas; y finalmente *el cierre*, donde se termina el convite en las horas de la noche con la celebración de una fiesta en la cual se continúa compartiendo y relacionándose por medio del baile, la música, el licor, juegos etc.

Cada uno de los anteriores momentos se retomó y abordó de la siguiente manera³:

Convocatoria, voz a voz: En este primer momento identificamos actores claves en el ejercicio investigativo, con algunos de estos se socializó la propuesta y se acordó la temática y metodología a seguir. Esta convocatoria se hizo por medio de la ACA. También se realizaron reconocimientos e indagaciones previas del municipio y de las veredas El Pajuí y San Isidro. Estos reconocimientos se hicieron por medio de búsqueda bibliográfica y la participación en actividades como las ferias campesinas y en encuentros comunitarios realizados en las veredas, como el bingo llevado a cabo en la escuela de la vereda San Isidro. Nuestra participación en los cineclubs que se realizan con apoyo de la ACA y demás actividades proyectadas por ésta y los campesinos y campesinas no pudo darse por dificultades para asistir en los tiempos programados.

El trabajo: En este segundo momento se entabló una relación más cercana con la población campesina, de manera que, el trabajo colectivo posibilitó la recuperación y recreación de saberes y/o conocimientos que permitieron tener una mirada más amplia de las realidades y situaciones a conocer, aportando a su vez al desarrollo de los objetivos del proyecto. Las actividades que se llevaron a cabo en este momento fueron:

- **Aflorando saberes: Un día en la vida del campesino:** Se compartió con los campesinos y campesinas en un día de su vida cotidiana, lo cual implicó no solo acompañar, sino realizar con ellos las actividades que comúnmente desarrollan. Con esta actividad se identificaron prácticas y costumbres que comprenden sus formas de

³Es importante aclarar que, si bien el convite es una práctica colectiva, la generación de información no necesariamente se realizó siempre de esta manera.

vivir y ser. En esta lógica participamos en las actividades productivas, de siembra, encuentros para el esparcimiento, reuniones y ferias campesinas.

- **Tejiendo memorias:** En la medida en que se fueron dando los acercamientos se realizaron registros fotográficos y vídeos enfocados en mostrar cómo es la vida campesina, los lugares en los que siembran, caminan, habitan, se encuentran, e interactúan con los demás. La fotografía sirvió en la generación de información, así como en su respaldo, y de los registros audiovisuales quedó como resultado una memoria en la que hacemos una síntesis del proceso.

Otra de las actividades pensadas para este momento del trabajo fue La Chocolatada. Con esta se generó un espacio colectivo teniendo como eje central el diálogo y la escucha, la circularidad de la palabra, en donde los campesinos compartieron sobre sus experiencias, prácticas diarias, historias, y aquellos asuntos que rescataron del ser campesino y también lo que les dificulta. Esta actividad se realizó en la socialización y devolución de la investigación con las y los campesinos.

La comida: Este momento no se encontró desligado del anterior. En el convite el tiempo para alimentarse significa a su vez el compartir, dialogar y descansar. Es un espacio donde emerge la palabra en torno a los alimentos, en el que se tratan temas de la vida cotidiana del campesinado: problemas, alegrías, preocupaciones, formas de cultivar, de continuar con el trabajo, etc. En nuestro proceso –siguiendo con esta manera de ver este momento- hacemos una pausa en el trabajo de campo para escribir y organizar la información generada hasta entonces; realizamos una lectura y evaluación de lo alcanzado y proyectamos en el tiempo

restante la culminación de la segunda parte del trabajo de campo y de resultados. Por lo tanto, La Comida, significo un espacio para reevaluar y continuar.

Cierre: El cierre del método, siguiendo al autor involucra una celebración o espacio de esparcimiento en el que se culmina el proceso, que en nuestro caso se dio mediante la actividad de La Chocolatada:

- **Chocolatada:** Este momento se realizó en el municipio de San Francisco. En este se expusieron los resultados del proceso y se abre un espacio para la circulación de la palabra en el que los campesinos y campesinas evaluaron y dieron algunas consideraciones y percepciones de sobre el trabajo realizado.

El ejercicio práctico estuvo respaldado por conversaciones abiertas en el ambiente cotidiano de las personas, lo cual permitió la generación de confianza, la expresión y la emergencia de la voz de cada uno de los participantes. Los encuentros en estos espacios también fueron complementados con la técnica de la observación participante y el instrumento del diario de campo. Este permitió conocer e identificar aspectos y detalles que suelen escapar en el diálogo con los campesinos; situaciones y expresiones comunes de la vida cotidiana que según Vélez (2003) se naturalizan o se asumen como obvios.

Mediante el respaldo del Comité para el Desarrollo de la Investigación (CODI) Acta (2016017) complementamos el trabajo de campo: realizamos una entrevista al equipo de la ACA, construimos un vídeo que dio cuenta del proceso, hicimos el cierre mediante La Chocolatada y la socialización del trabajo en la Universidad de Antioquia.

Para el ordenamiento y codificación de la información generada en campo, todos los diálogos, diarios de campo y la información del grupo focal fueron revisados. En la medida en que se dio la lectura de estos se resaltó la información perteneciente a los observables⁴ de cada categoría (Soberanía Alimentaria, Prácticas Socioculturales y Campesino/a). A cada uno de los observables se le asignó un color; de esta forma, se fue dando la lectura de cada diario de campo y cada diálogo, se seleccionó la información con base a estos colores, para posteriormente clasificar la información por matrices. También se realizaron comentarios analíticos y se seleccionaron palabras claves. Adicionalmente a cada diario de campo y diálogo se les asignó un código, con el fin de tener mayor claridad frente al manejo de la información.

Para la interpretación y clasificación de la información, realizamos tres matrices, una matriz por categoría (Soberanía Alimentaria, Campesino/a y Practicas Socioculturales) y sus respectivos observables. Una vez clasificada la información por categorías y observables, hacemos interpretación de esta teniendo en cuenta tres niveles, el primero de ellos dividido a su vez en tres, 1. Lectura de la información generada e interpretación como investigadores, 2. Articulando a la interpretación las posturas desde los autores trabajados teóricamente y 3. Los aportes de la opción intercultural y decolonial para la respectiva categoría. De esta forma, desde cada categoría junto con sus observables se obtiene como resultado un texto en el que se articuló nuestra interpretación, las voces de los autores, los aportes de la opción intercultural y las voces de los participantes de la investigación. En cada capítulo se trabaja la categoría central y se divide este por subtemas; los subtemas surgen cada uno de la agrupación de diferentes observables que vimos que se complementaban entre sí.

⁴Entendimos los observables como aquellos aspectos visibles y prácticos en que las categorías se manifiestan.

En el segundo nivel de interpretación asumimos la pregunta por cómo la diversidad social campesina lleva a cabo una lucha social y política por el reconocimiento de su identidad, el territorio y la defensa de la Soberanía Alimentaria, teniendo en cuenta elementos de la lucha social y política del campesinado a nivel nacional, regional y local, dificultades y proyecciones a futuro y la relación de esta diversidad con otros colectivos o sectores sociales, las apuestas políticas y reivindicativas y con el Estado. Para esto recurrimos a diferentes lecturas y realización de fichas bibliográficas, a la información generada en campo y mediante el observable “*Formas Organizativas*” de la categoría de Soberanía Alimentaria.

El tercer nivel consistió en dar cuenta de los aportes de la opción intercultural y decolonial para el Trabajo Social con comunidades campesinas, develando cómo el Trabajo social y las Ciencias Sociales han actuado poco acordes a las realidades sociales de esta diversidad. De igual manera en el segundo y tercer nivel se incorporaron las voces de los sujetos e interpretaciones propias.

Es importante mencionar que el alcance de la investigación fue de tipo exploratorio, con niveles de interpretación, ya que con este trabajo no buscamos principalmente generar nueva información; más bien buscamos reconocer y visibilizar desde la academia esas prácticas que promueven la Soberanía Alimentaria en la población campesina desde sus propias voces y experiencias, poniendo esto en relación con nuestra interpretación y con los autores que trabajan la perspectiva decolonial e intercultural.

Vivencia de la investigación y acercamiento a la población

Partiendo desde el enfoque decolonial e intercultural buscamos establecer una relación basada en el diálogo circular, entendiendo que todos los saberes van formándose y adquiriendo valor a partir de las experiencias que como personas vamos obteniendo con el paso del tiempo. En este sentido cada manera de interpretar y dar sentido a lo que nos rodea, es único, por lo cual, ningún saber tiene mayor validez que otro.

A partir de lo anterior, la investigación con la diversidad campesina, implicó reconocernos a nosotros mismos como personas diversas, ser conscientes de nuestras particularidades, historias, modos de vida y la posición que ocupamos en el mundo; en este sentido, no olvidar nuestro lugar como estudiantes en los que ha influido la academia, nuestras cargas históricas y legados coloniales, asuntos que deben tenerse en cuenta en el momento de interactuar con las personas participes del proceso investigativo.

Además de reconocernos a nosotros mismos en la diversidad, significó entender al campesino y la campesina como sujetos situados, en un contexto determinado, comprender esa variedad en características que les son propias, vivencias, modos de vida, creencias, historias, prácticas, mediadas a su vez por cuestiones como el sexo, la edad, el género y la religión, aspectos significativos que los han forjado como seres humanos. Esto para no caer en la idealización de esos seres campesinos, reconociéndolos como sujetos que cohabitan con diferentes contradicciones, prejuicios y conflictos en sus modos de vida.

Los campesinos y campesinas son personas que tienen mucho conocimiento para aportarnos, esto implicó tener una mirada abierta, con disposición para aprender, entendiendo

que las personas han llegado hasta la situación en que se encuentran por una serie de circunstancias y caminos. Escuchar atentamente y mirar sin prejuicios significó comprender la historia de los campesinos y campesinas desde su lugar y su contexto. Significó entender que las personas desde su diario vivir emplean mecanismos para adaptarse a las condiciones adversas que les impone el contexto y el medio.

El acercamiento a la población campesina asumida desde el enfoque intercultural y decolonial nos permitió entablar una relación de diálogo más asertiva, cabe aclarar que, dicha relación no siempre fue continua o armónica, el proceso atravesó por altibajos, en los que tuvo incidencia el tiempo, las diferencias entre las dinámicas del contexto académico y de la realidad de las personas.

Generar un vínculo con las personas, empezar a habitar esos espacios que habitualmente transitan, significó un paso a paso que atravesó por diferentes momentos. El primero de ellos fue un acercamiento a la ACA (Asociación Campesina de Antioquia), quien nos orientó y acompañó en todo el proceso en adelante; un segundo momento a partir de la asistencia a las ferias campesinas del municipio, en las cuales fuimos generando vínculos con las personas y programando los posteriores encuentros. Cabe anotar que las personas campesinas son bastante atentas y amables, por lo cual este acercamiento se facilitó desde un principio, no obstante, hubo momentos en que algunas personas se mostraban un poco más atentas y precavidas a la hora de escuchar y hablar.

Para la recolección de la información planteamos la construcción de un método que permitiera la emergencia de los saberes campesinos, a partir de la interrelación y el diálogo con las personas participantes de la investigación, aprendiendo desde sus propias pedagogías de

vida, trascendiendo las maneras tradicionales de investigar y poco acordes a las realidades de las personas.

La información y los saberes emergen en la vida cotidiana. La construcción del método se dio a partir de una práctica tradicional que han empleado los campesinos y campesinas para el trabajo colectivo, el convite. Históricamente este ha significado una forma asociativa de trabajo para el beneficio colectivo de las localidades campesinas, de intercambio intergeneracional, en el cual participa toda la comunidad sin distinción de edades. En medio de esta práctica emergen diversas maneras de hacer, cada persona participa voluntariamente aportando desde sus capacidades.

Convitando Saberes más que recrear el paso a paso del convite, significó una manera de orientar el proceso investigativo y el acercamiento a las personas, donde no fue un asunto esquemático y preestablecido lo que determinó el relacionamiento, sino la espontaneidad reflexividad. La confianza con las personas se construyó y emergió espontáneamente por nuestras historias de vida, que siempre han estado ligadas con el ser campesino y el ser indígena; de esta manera, el método, cargado de sentido implica una cercanía e identificación propia con el modo de vida campesino.

Uno de los principales aprendizajes que obtuvimos en nuestra investigación es el concepto que se tiene del ser campesino, debido a que va más allá de un ser trabajador del campo, es también aprender a ver al campesino como un ser integral, en todas sus dimensiones, económica, política, social, espiritual y cultural.

CAMPESINOS Y CAMPESINAS



Fotografía 2 Campesino de San Francisco participando en la feria campesina realizada el 23 de agosto de 2015. Tomada por Paola Puerta Henao.

Los campesinos a nivel mundial han sido una población marginada, explotada e invisibilizada. Muchas de sus tradiciones, prácticas económicas y políticas, les han sido negadas por la imposición de la racionalidad instrumental del mundo “moderno”, destruyendo los modos de vida locales campesinos. El panorama en el contexto latinoamericano no es diferente, los proyectos económicos basados en la agroindustria, las hidroeléctricas y demás políticas extractivistas de orden internacional propician el saqueo de los recursos naturales y el acaparamiento de tierras a favor de los intereses de las transnacionales y en detrimento de los territorios campesinos (El Diario, 2015).

Son un sector que posee un largo acumulado de luchas a nivel mundial; en el año 2013 se logró la *Declaración sobre los derechos de los campesinos y de otras personas que trabajan en las zonas rurales* por parte la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Para el año 2014, en la *II Cumbre de la CELAC* (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños) llevada a cabo en La Habana, los jefes y jefas de Estado realizan la *Declaración especial sobre los derechos de los campesinos y otras personas que trabajan en las zonas rurales*.

La Soberanía Alimentaria ha sido uno de los temas principales en los que se ha centrado la lucha campesina, este concepto es traído a la luz pública por la Via Campesina. La propuesta nace como una estrategia de las comunidades, no de los gobiernos estatales; situación que se ve reflejada en el contexto colombiano.

Según el informe Nacional de Desarrollo Humano, INDH (2011) para el caso de Colombia se estima que la población campesina está constituida por alrededor de siete millones de personas que suministran más de la mitad de alimentos que se consumen en el país. Sin embargo, por parte del Estado Colombiano no hay un reconocimiento de ésta como sujeto de derechos.

Para la población campesina de Antioquia y del municipio de San Francisco no es ajena la situación problemática planteada anteriormente, debido a que las políticas agrícolas formuladas por el Estado están enfocadas hacia la agroindustria, las cuales se piensan implementar en todo el territorio nacional. Además de esto es importante tener en cuenta que la apuesta y organización que se ha venido fortaleciendo en los últimos años, específicamente en la población campesina de San Francisco, se encuentra antecedida por un contexto histórico en el

cual, tanto en el municipio como en gran parte del oriente antioqueño vienen de vivir en carne propia los efectos e impactos en términos sociales, psicológicos, culturales y económicos ocasionados por el conflicto armado, provocando que muchos de los campesinos y campesinas partícipes de esta investigación hayan tenido que vivir la desterritorialización. El fenómeno del desplazamiento forzado generó una ruptura en los vínculos que establece el campesinado con su territorio, destruyendo formas de vida, restando autonomía frente a su vida, negándole su relación con la tierra, de la cual vive, siembra, se alimenta así mismo y a la población, y alrededor de la cual construye su identidad y cultura.

A pesar de las dificultades el campesinado colombiano se ha convertido en un actor social y político relevante que ha logrado movilizar a miles de personas tanto en los campos como en las ciudades a favor de la defensa del territorio, la dignidad y la vida. (Colectivo Agrario AbyaYala, 2016). De esta forma, tanto a nivel local como regional el campesinado viene desarrollando procesos y proyectos encaminados a la construcción de otras políticas y otras economías, apostándole a la recuperación y fortalecimiento de lo propio tanto a nivel social como cultural, siendo la Soberanía Alimentaria uno de los ejes principales sobre el cual centra su apuesta.

CAPÍTULO I

SER DEL CAMPO, SER CAMPESINO



Fotografía 3 Campesinos y campesinas de San Francisco participando en la feria campesina realizada el 28 de febrero de 2016. Tomada por Paola Puerta Henao.

En este capítulo abordamos aspectos cotidianos de la vida del campesinado que los caracterizan y les son propios, teniendo como eje central la voz de las mismas personas. En un principio realizamos un breve recorrido por las maneras en cómo se ha conceptualizado a nivel teórico esta diversidad y desde qué visión lo tomamos en la investigación; posteriormente damos paso a las vivencias cotidianas del campesinado y finalmente concluimos con algunos elementos de la perspectiva intercultural y decolonial relacionados con la diversidad campesina.

Los resultados de este apartado emergieron a través de la atención en los observables *sentidos y significados por el ser campesino*, entendidos como las concepciones que la



Fotografía 4. Tomada por Paola Puerta Henao.

población tiene sobre sí misma, a partir de las experiencias, sus propias interpretaciones y el sentido que le dan a estas; *Costumbres*, comprendidas como las actividades frecuentes de los campesinos y

campesinas, las cuales se han arraigado por medio de un proceso cultural; *Formas de relacionarse*, abordadas como las maneras de interactuar en la vida cotidiana que tienen como población, y el *significado de la tierra*, como las apreciaciones que tienen los campesinos y campesinas del espacio que habitan.

El capítulo comprende asuntos que atañen a la diversidad social campesina: de la unión entre los observables *Sentidos y significados por el ser campesino* y *Significado de la tierra*, surgieron los subtemas de *Tierra y territorio para vivir*, *La transmisión de saberes*, *El ser joven campesino/a*; de los descriptores de *Costumbres* y *Formas de relacionarse* emergen los subtemas de *Somos un todo*, *La familia y la mujer para el sostenimiento y preservación de la vida campesina* y *La riqueza de la vida en el campo*.

1. CAMPESINADO

No es lo mismo hablar de la población campesina de hace treinta años, a la de hoy, o pretender que el campesinado de una región del país sea igual a la de otra. De igual manera es importante señalar la diversidad social inmersa dentro de las mismas localidades, por lo cual, no sería lo mismo referirnos a mujeres, hombres o jóvenes, niños o niñas campesinas.

No obstante, si bien todos y todas somos diversos, no todos y todas reclamamos una diversidad; es decir, la diversidad social emerge en tanto lucha social a través de la exigencia y reivindicación de derechos, bajo la necesidad de hacer visible aquello que ha sido negado y excluido; además de la construcción de propuestas de vida en los territorios. La lucha social, aunque siempre ha existido, desde las diversidades se expresa diferente, en este caso la diversidad social campesina se manifiesta en la defensa del territorio, en la lucha por la Soberanía Alimentaria, la tierra, la cultura campesina; por la construcción de otras economías y maneras de entender lo político y otras formas de relacionarse con la naturaleza. En últimas, es esta lucha la que convierte al campesinado en una diversidad social.

Definir el ser campesino o campesina es una labor difícil, pues, alrededor de este concepto se han elaborado varias definiciones por parte de académicos, instituciones, gobiernos, sociedad civil, etc. Definiciones de las cuales identificamos una concepción general enfatizada en entender al campesinado como un trabajador de la tierra, con una mirada de este desde lo productivo y económico.

Por ejemplo, Palacios (2011) nombra al campesinado como un conjunto de pequeños productores agrarios que se basan en el trabajo de la tierra por medio de herramientas sencillas, los cuales comercializan y producen alimentos para el propio sustento. El mismo autor hace

referencia a cinco formas de entender a los campesinos colombianos en un país con un alto grado de concentración de la tierra: pequeños propietarios estratificados, pequeños propietarios obligados a trabajar para el sustento de la familia, arrendatarios y sub-arrendatarios de las haciendas, colonos como propietarios provisionales en baldíos y los jornaleros que se dedican principalmente a trabajos del campo.

Jiménez (1976), ofrece definiciones del campesino similar a las anteriores; como un trabajador del campo que además posee un bajo nivel económico y político. “Productor agrícola, con escasos medios de producción o sin ellos, cuyo trabajo o su producto es apropiado por los dueños de la gran propiedad de la tierra o del capital, sin poder económico de negociación ni poder político de decisión” (p. 50).

En el mismo sentido Chayanov (1974) plantea que el ser campesino se relaciona con la subsistencia debido a que se basa en producir lo necesario para su sustento y el de su familia, utilizando como medio la economía doméstica.

Por otra parte, en el informe Nacional de Desarrollo Humano, INDH (2011) se define al campesinado como una población que se basa en la producción familiar, en donde cada uno de los miembros trabaja en la producción para el consumo propio:

El campesinado es la población que opera en unidades de producción y consumo de tipo familiar y cuyos ingresos dependen de dicho trabajo en la agricultura y en actividades conexas. Se diferencia de los productores capitalistas por usar la mano de obra de los miembros de la familia para una producción, esencialmente, de subsistencia. Los campesinos generan excedentes en pequeña escala, especialmente en la fase del ciclo demográfico cuando los hijos ya se han educado o cuando migran a las ciudades. (p.115)

En la Constitución Política de Colombia de 1991, (Art. 64) también se tiene una mirada de los campesinos como trabajadores agrarios, que desconoce al campesinado en una dimensión más amplia y humana, como personas que se constituyen social, histórica y culturalmente en un contexto y territorio específico. Ante esto, desde el movimiento campesino Coordinador Nacional Agrario (CNA)⁵ se ha venido impulsando un proyecto de reforma constitucional para que se reconozca al campesinado como un sujeto de derechos, se reconozca también la territorialidad campesina y se adopten disposiciones sobre la consulta popular. Tal reforma quedaría así:

Artículo 64: Los campesinos y campesinas son sujetos de especial protección. Las comunidades campesinas tienen una cultura propia y un particular relacionamiento con la tierra basado en la producción de alimentos conforme a la economía campesina y la protección del medio ambiente, así como en tradiciones y costumbres compartidas que las distingue de los grupos étnicos y de otros grupos sociales. (CNA, CINEP, 2014, p. 6)

Teniendo en cuenta estas definiciones, consideramos pertinente optar por la categoría de campesino/a que se dio a partir de la declaración de los derechos de los campesinos y campesinas por parte de la Organización de las Naciones Unidas, declaración que fue producto de una larga lucha llevada a cabo por diferentes organizaciones campesinas en el mundo, con el fin de lograr el reconocimiento de los derechos del campesinado como una población específica y diversa; tal lucha aún no termina, aunque se logró la declaración, la materialización de estos es otro arduo camino al que se enfrentan por medio de la organización y la movilización.

⁵En adelante CNA.

Campesina/o se define entonces como:

Hombre o mujer que tiene una relación directa y especial con la tierra y la naturaleza a través de la producción de alimentos u otros productos agrícolas. Los campesinos trabajan la tierra por sí mismos y dependen mayormente del trabajo en familia y otras formas de pequeña escala de organización del trabajo. Los campesinos están tradicionalmente integrados a sus comunidades locales y cuidan el entorno natural y local y los sistemas agroecológicos. Vía Campesina (citado por Román, 2014, p.139)

Dicha definición permite tener una mirada más holística del campesinado, donde la relación con la tierra no es sólo a partir del trabajo sino a través de una identificación y un vínculo con ésta, en el cual se van configurando también como seres con una cultura y una historia propia.

De esta manera al campesino/a se entendió como ese otro y esa otra diversa que establece interrelaciones y vínculos no sólo entre sí, sino con el territorio y la naturaleza; vínculos que han generado una identidad con la tierra. Creador de saberes, costumbres y prácticas; de cultura campesina, con sus propias formas tradicionales de producción y de organización del trabajo respecto a la tierra, la cual determina el sustento tanto de él/ella como el de la familia, y las distintas maneras como históricamente se han relacionado y organizado en comunidad para la preservación y defensa del territorio.

1.1. Tierra y territorio para vivir

La tierra es la posibilidad de permanencia, de sembrar y tener alimentos, lo cual se traduce a su vez en la posibilidad de tener autonomía. Los campesinos de San Francisco establecen una relación de identidad con el lugar que habitan, se reconocen a sí mismos como actores

importantes en el equilibrio del mundo y de las ciudades; es por esto, que hablan de su labor con orgullo, “sin campesinos no hay ciudad”, decían.

Por ejemplo, Don Calixto realiza una comparación entre la unión de dos personas y el desarrollo de una semilla. Los seres humanos al buscar entablar una relación de matrimonio deben encontrarse en una etapa de madurez. Cuando la mazorca de maíz es tomada en una etapa de maduración se podrá obtener lo que don Calixto llama un producto “bello”, mientras que, si esta se toma aún sin madurar, podría estropearse el producto final (EC02, p.4).

Lo anterior da cuenta de una característica del campesinado y es el hecho de utilizar como referente de vida, lo que hace y aquello que lo rodea, las plantas, el suelo, los animales y la tierra, para entender y dar explicación a situaciones de la vida cotidiana.

En este sentido el ser campesino(a) se relaciona con la permanencia en el territorio, lo cual significa, a su vez, que tierra y territorio son dos aspectos relacionados sustancialmente. El concepto de territorio se ha trabajado y/o abordado de diferentes maneras con el paso del tiempo y las producciones literarias. Este existe en tanto es valorado y cargado de una serie de significados, ya sea de carácter instrumental o cultural; desde su carácter instrumental bajo una mirada económica, geopolítica y ecológica, y desde el significado cultural partiendo del universo simbólico que se teje alrededor de éste (Giménez, 1996).

El territorio visto desde la dimensión cultural, hace alusión a un espacio dotado de una alta carga simbólica, en el que convergen significados, ritos, prácticas y creencias que los seres humanos construyen para dar sentido a su mundo. Desde esta mirada el territorio es el resultado de la cultura, “de modo que aparece como uno de sus productos, de sus fabricaciones y como

apropiación subjetiva que da lugar al apego afectivo y al sentido de pertenencia que perciben los sujetos con un territorio”. (Sánchez, 2014, p.16). Según esto, el territorio no se reduce a un espacio de habitación o medio de sustento económico, sino que es el lugar donde se tejen las relaciones, la cooperación, el conflicto y un universo simbólico.

En esta medida, el territorio es aquel donde lo físico-material empieza a cobrar un sentido espiritual, por ejemplo, la tierra (lo físico), los alimentos, las semillas, se traducen en autonomía (sentido inmaterial) para los campesinos y campesinas. Para estos, más que el significado de la tierra es el valor que le dan a su tierra, su parcela, aquel lugar que habita y donde despliegan sus conocimientos. Para ejemplificar esto, nos sirve tomar como ejemplo lo mencionado por Ancisar Morales (2016):

(...) Yo digo que la mejor universidad para uno es la parcela, porque es ahí donde uno puede experimentar, donde uno puede hacer muchas cosas, y se da cuenta si es rentable o no es rentable, si funciona o no funciona, y si no funciona que está pasando, por qué no funciona, entonces yo creo que para mí la mejor universidad es la finca, porque ahí es donde uno se da cuenta qué produce y qué no produce. (EA01, p.11-12)

De acuerdo a lo anterior podemos observar lo que mencionábamos como el despliegue de lo espiritual y lo intangible en lo material y lo físico, la tierra. La expresión “la mejor universidad es la parcela” nos señala una relación de reciprocidad, en la que el campesinado despliega sus saberes por medio de la siembra, la cosecha y la recolección de los alimentos, (este despliegue de saberes se podría ampliar en las maneras de preparar los alimentos, de la transformación artesanal de los recursos que les brinda el entorno tanto para el consumo propio como para el comercio) y a la vez que despliega sus saberes en la tierra, conocen de esta, aprenden observando, reconocen los ciclos naturales y articulan estos al cultivo y cosecha de alimentos.

Lo espiritual y lo inmaterial adquieren sentido a través de lo físico. Y de igual forma, lo espiritual resignifica lo material.

Respecto a esto Escobar (2000) realiza una crítica a los modelos modernos occidentales que se basan en la división naturaleza sociedad; sostiene, por lo tanto, que los modelos locales -en este caso, de vida campesina- se sustentan en un vínculo entre lo biofísico, lo humano y lo sobrenatural, los cuales están arraigados culturalmente por medio de símbolos, prácticas y rituales, basadas en relaciones sociales diferentes o distintas a las modernas capitalistas.

De esta forma, los seres vivos y no vivos, y con frecuencia supernaturales no son vistos como entes que constituyen dominios distintos y separados -definitivamente no son vistos como esferas opuestas de la naturaleza y la cultura- y se considera que las relaciones sociales abarcan más que a los humanos. (Escobar, 2000, p.71)

Hay una problematización interesante entre los campesinos al definir ¿quién es un campesino?, ¿qué implica para esta definición la tenencia o no de la tierra?; Desde el discurso institucional y estatal se manejan una serie de categorías como trabajador del campo, empresario del campo, jornalero, las cuales contribuyen a la extinción y negación del campesino, ya que se impone una mirada de éste desde un enfoque productivo. Sin embargo, tal discusión va mucho más allá de la tenencia o no de la tierra, existiendo una condición de clase y de identidad con el campo, al respecto Estella, perteneciente a la ACA menciona:

Yo nací en el campo, pero desde muy pequeña a nosotros nos trajeron para Bello (...) mi condición de clase e identidad es con el campo, o sea, yo me siento Campesina, yo no me siento ciudadina, porque mi identidad es con el campo, con lo rural, y en el momento que yo pueda me voy a devolver para el campo, y yo no tengo tierra, hay gente por ejemplo que dice, qué porque

vive en un casco urbano o porque vive en la ciudad uno ya pierde como el ser Campesino, yo considero que no, porque es también la identidad de clase con la que uno se identifica, y a mí, mi identidad de clase, mi ser, todo mi ser se identifica es con el campo, con el trabajo en el campo, con todo el asunto de la recuperación de esos saberes ancestrales, el ser campesino es una condición de clase. (...) Considero que un terrateniente no es un campesino que, aunque viva en el campo y trabaje la tierra su mentalidad no es lo rural, porque ve el campo y la tierra es como mercancía y no como un medio de vida sino como algo mercantil que me produce dinero. (EACA03, p.3)

En este sentido campesino es también quien se identifica con el campo, quien lucha y resiste en el territorio, quien tiene una relación equilibrada con éste, en donde no sólo se reproduce económicamente la vida, sino simbólica, social y culturalmente.

La permanencia en los territorios es la que permite la sobrevivencia de esta diversidad, pero a su vez, significa la posibilidad de que las ciudades puedan sobrevivir, sin embargo en las ciudades se evidencia cada vez más el consumo de productos importados; así la lógica del mercado agrícola necesita menos de este tipo de campesinos, y junto con la agroindustria van despejando el campo cada vez más de prácticas histórico-culturales que han configurado las poblaciones, mediante la imposición de la producción a gran escala, el despojo y el acaparamiento de tierras. De esta manera el campesinado va perdiendo parte de su territorio, generándose un proceso de desterritorialización y descampenización, que transforma sus cosmovisiones y prácticas, aunque permanece el arraigo al territorio por un hecho histórico: su historia de vida.

En Colombia la forma de leer el territorio por parte de los actores hegemónicos como lo son el Estado, los grupos armados y las transnacionales ha sido como fuente de extracción y

enriquecimiento, cuestión que ha puesto en amenaza la permanencia en este por parte de las comunidades campesinas.

1.2. Compartimos nuestros saberes

El campesino que tiene una relación con la tierra más allá desde una mirada productiva, sino de identidad, cultural, de respeto hacia la naturaleza, es una persona que siente la necesidad de compartir sus saberes hacia los demás como una forma de afianzar la cultura e identidad permitiendo mantenerse y preservarse en el tiempo. Basándonos en unos de los principios de la Soberanía Alimentaria, desde Vía Campesina, con una visión que se centra en lo cultural, “La Soberanía Alimentaria recupera las habilidades y los conocimientos tradicionales del campesinado y las comunidades indígenas, favoreciendo su transmisión a las generaciones futuras.” (ALAI, 2016. p.3). En una observación realizada en un encuentro con don Calixto (2016) se evidenció lo siguiente:

Para don Calixto es muy importante la transmisión de saberes. Siempre muestra entusiasmo por enseñarnos las cosas que sabe y conoce, como si sintiera dentro de sí el deseo de transmitir esos conocimientos que ha adquirido a través de su vida. Un diálogo intergeneracional, el deseo de hablar (OB04, p. 8).

1.3. Ser campesino joven

Por su parte las y los jóvenes, aunque conservan prácticas como la siembra y el cultivo de alimentos, algunos no se ven -como popularmente se dice- ganándose la vida con este tipo de prácticas. Sobre esta situación es importante hacer una distinción entre aquel campesino o

campesina joven y aquellos que se encuentran en edad adulta. Para este último el campo es sinónimo de autonomía, en tanto le permite tener los alimentos necesarios para subsistir y un lugar para habitar. Sin embargo, en el campesinado joven, la sociedad capitalista empieza a imponer nuevas lógicas en aras de avanzar hacia los ideales de modernidad, creando en estos necesidades como la formación técnica, tecnológica y profesional en centros académicos, una formación que sirve a los intereses de acumulación del mercado, por lo cual, los jóvenes empiezan a abandonar los territorios. Al respecto, en una de las observaciones de campo, estando en compañía de Andrés Marín pudimos señalar lo siguiente:

Me causa curiosidad si como joven campesino le gustan las labores del campo y si en un futuro se ve en este. Le pregunté si le gustaba sembrar. Me responde que sí, que siembra, pero que al principio le causaba mucha pereza iniciar el proceso. En su respuesta muestra un poco de apatía por las labores del campo. Ante esto le pregunto si en un futuro se visualiza en el campo, a lo cual responde que no, menciona que, aunque en un futuro se ve vinculado no se imagina trabajando de la misma manera en como lo han hecho sus padres. En sus palabras, ‘Yo montaría una empresa acá, pero la lejanía del municipio no es rentable’. (OB-04, p.2)

Esta dinámica a la que se enfrentan los jóvenes pone en riesgo la subsistencia y preservación del campesinado con el paso del tiempo, en tanto en el campo no encuentran opciones para las exigencias que se les imponen desde afuera.

1.4. Ser campesino-Ser un todo

Los campesinos se han caracterizado por ser personas que establecen vínculos de confianza y cooperación con los demás, por ser abiertos al diálogo y a mostrar sus saberes y compartirlos. Se caracterizan por el reconocimiento entre sí, el saludo y la amabilidad. Esto puede

interpretarse en tanto los campesinos y campesinas que habitan el campo se encuentran configurados alrededor de localidades, lo cual facilita el reconocimiento entre las mismas personas que las habitan. Al respecto, en una de las observaciones realizadas pudimos encontrar lo siguiente:

Siendo las cuatro de la tarde salimos con Ancisar para la vereda. Tomamos una carretera destapada por las afueras del municipio, en el trayecto nos encontramos varios campesinos y campesinas, así como varias casas aledañas a la carretera. Fue común en cada uno de estos encuentros que las personas saludaran, con o sin conocimiento de quién éramos, algo que casi nunca se observa en las ciudades, y que en las ocasiones que hemos tenido la oportunidad de compartir con campesinas y campesinos en sectores rurales siempre se da el saludo, la confianza y la amabilidad por parte de las personas. [C.O]. (OB03-p4)

El hábito del saludo, podríamos considerarlo como un hecho de relación de confianza, pero a la vez como una costumbre campesina, que, si bien indica reconocimiento entre la misma población, es brindado indiferentemente de si la persona es conocida o desconocida. El saludo, un gesto aparentemente simple, da cuenta de ciertos valores que poseen; la solidaridad, amabilidad y cooperación que entablan entre sí. Situación que pocas veces se puede observar en las grandes ciudades, en donde las relaciones suelen verse fragmentadas e individualizadas, llevando a que este comportamiento no sea muy frecuente en las personas.

1.5. Ser mujer campesina: La mujer para la preservación de la vida campesina

“Dejar la mujer es igual a perder los hijos”, esta frase da cuenta que la mujer cumple un papel fundamental para el grupo familiar, dentro del cual cada uno de los miembros posee un rol o

papel específico el trabajo en el campo. Estos roles o funciones hacen parte de un círculo que al verse fragmentado afecta la dinámica familiar. Para el caso de los dos hogares campesinos con los que tuvimos acercamientos, se pudo observar una conformación de familia de padre, madre, hijos e hijas.

En este sentido la agricultura campesina como un modo de ser, de producir en el campo y de vivir, se basa en el trabajo familiar a partir del control de los recursos sobre la tierra, la energía, el agua, la biodiversidad; esto en una fuerte relación con la naturaleza, buscándose así el mejoramiento de las condiciones de vida y la disminución del trabajo pesado en la familia (Da Silva & Martín, 2016).

En el campo la jornada de trabajo se contrapone a las dinámicas de empleo al interior de las ciudades. Los campesinos y campesinas desde el momento en que despiertan hasta la hora de dormir, se mantienen activos realizando diferentes tareas. Al respecto don Calixto (2016) nos contaba:

Yo me levanto en la casa por ahí a las 5:30, a las 6 también, y me tomo mis traguitos, el tintico, la aguapanela, y así aah, a voltiar, una cosa y otra, porque tanto que hacer... que hay que cuidar la bestia, que hay que cuidar la vaca... y la señora también ¡ooiga!, hay que cuidar la gallina, está poniendo el huevo...cuidar los pollos, los cerdos, ir a ordeñar la vaca, lavar la ropa, lavarle la ropa a uno también, y hágale... y se le va el día y no se da cuenta, tanto que hacer, y la última que se acuesta es la mujer, y la primera que se levanta a hacer el tinto. Ese es el dicho. (EC02, p. 12)

El apartado anterior da cuenta de una construcción de roles sobre lo que le compete a lo femenino y los masculino, para el caso de las mujeres según lo expresa don Calixto “estas son

las últimas que se acuesta y la primeras que se levanta”. Las mujeres dentro de las familias, se encargan de un esencial y doble papel, por un lado, se ocupan de las tareas domésticas y del cuidado de los hijos, pero a su vez siembran la tierra, cuidan los animales y mantienen las huertas de pancoger (EC02, p. 12).

Este doble papel que cumple la mujer dentro del hogar, se encuentra ligado con la importancia que cumple cada uno de los miembros de la familia en el trabajo de la parcela, el territorio se recrea y dinamiza estando la mujer, la expresión de don Calixto va más allá de un comentario conservador o patriarcal, reconoce la importancia de la mujer en la conservación del hogar.

Dentro de la agricultura familiar la mujer cumple un papel esencial, sin ella se provocaría un desequilibrio. Según LA FAO, (citado por La Vía Campesina, 2011), las mujeres producen el 70% de los alimentos mundiales pero su papel se encuentra marginado e invisibilizado por el patriarcado.

En la distribución de las labores en el campo, la mujer ha adquirido conocimientos en el espacio dentro del hogar, en la casa, en la preparación de los alimentos, en la partería; mientras que los hombres los han adquirido más en la agricultura (Gómez, 2015). Actualmente en el municipio, en los espacios de participación y organización comunitaria quienes se encuentran abanderando proceso activamente son las mujeres, entre ellas Luz Dary, Adela, Sorany; habitantes de las veredas El Pajuí y San Isidro. Ante las convocatorias la asistencia con respecto a los hombres es considerablemente mayor. Este hecho se debe a un antecedente que dejó el conflicto armado: que las mujeres asumieran papeles de vocería ante el apaciguamiento o persecución a los hombres, pues en la época del conflicto la persecución y asesinato se dio en

gran medida hacia ellos. Esta situación es vista como una posibilidad para visibilizar y empoderar a las mujeres y éstas a su vez realizar procesos educativos con sus hijos desde otros lugares de enunciación. Al respecto Don Jaime de la ACA menciona:

Todo el trabajo en cada una de las veredas, las que han llegado a la capacitación, a recibir, a estar en toda la reflexión del tema agroecológico, por qué no usar los químicos, las más receptivas, y que lo empiezan a practicar. Las mujeres tienen mayor fuerza en ese sentido. Entonces yo creo que desde ahí es un buen camino para cerrar ese trabajo también con las compañeras mujeres, porque se empiezan a visibilizar más y a empoderar de cosas, y al ser ellas las encargadas también de la formación de los hijos, hay prácticas que empiezan a cambiar en esa formación. (EACA03, p. 16-17)

1.6. Resignificación de las nociones de pobreza-riqueza en el campo

Las ciudades modernas van creando en las personas imaginarios relacionados a la acumulación. Con el paso del tiempo van creando nuevas necesidades y exigiendo niveles de vida más elevados. El dinero que se adquiere debe ser dividido en múltiples cosas (alimento, ropa, energía, diferentes servicios tecnológicos, entretenimiento, entre otros), mientras que en el campo las exigencias son menores. Para el adulto campesino el campo significa el tener los alimentos necesarios y un lugar que habitar, lo importante para él es cubrir sus necesidades primarias.

En esta medida, el campesinado entra a resignificar la palabra riqueza, rompiendo con la lógica tradicional de esta limitada sólo al dinero. Para los campesinos y campesinas, riqueza es tener la posibilidad de consumir los alimentos frescos, el tener aire puro, el campo, al respecto Calixto menciona:

(...) El campo es lo más importante porque un rico tiene su plata, pero estamos más ricos nosotros porque nos estamos comiendo las cosas frescas y en cambio ese rico se está comiendo todo asoleado por allá, todo lo que llega lo va a comprar. ¿Entonces cuál va más favorecido, el rico o el que está en el campo?, o por ejemplo una mata de yuca, una mata de yuca es para comer, aquí así seamos pobres tenemos la yuquita fresca, muy rico en Medellín pero tenemos que esperar a que lleguen las yucas de otras partes para poderlas comprar, ya quedan todas curadas por allá, que porque tiene plata, se está comiendo lo más malo por allá, entonces nosotros nos estamos comiendo todo lo más fresquecito, lo que da la tierra, todo eso, nos estamos comiendo todo fresco, ¿será así?, ¿cómo les parece?, es verdad o no es así. (EC03, p.11)

Así, el campesino adjudica un significado especial a comer lo que siembra y a ver crecer los alimentos, privilegia lo limpio y aquellos alimentos de los cuales conoce su procedencia, es decir amor a su vida campesina. Para el campesino tiene un valor especial la posibilidad de tener los alimentos al lado, posibilidad que no tienen las personas de la ciudad.

En lo expresado evidenciamos dos posturas opuestas, en la que el campesino a pesar de autodenominarse como “pobre”, a la vez identifica que a través de su relación con la tierra y el territorio tiene todo lo necesario para vivir, resignificando la riqueza como todo lo que los rodea. Aquí podemos observar cómo se manifiesta la colonialidad del ser, que, según Guerrero (2010) se manifiesta en lo más profundo de las subjetividades, los imaginarios y las relaciones sociales:

Para el ejercicio de la colonialidad del ser, el poder instala el represor dentro de nosotros mismos, manipula desde lo más íntimo de nuestras subjetividades y cuerpos, y ahí radica la

eficacia de la colonialidad del ser, pues así se construyen subjetividades alienadas, sujetos sujetos, se impone un ethos útil a la dominación. (p.87)

Esta particularidad se ha genera en tanto han sido “otros” quienes se han encargado de definirlos con base a nociones binarias, como rico/pobre o atrasado/desarrollado. En este sentido la población campesina se nombra como la han nombrado los demás, pero a su vez emerge en esta una postura y visión de vida que entra en contradicción con la primera, rompiendo y desmontando esas categorías binarias.

La concepción de riqueza que emerge en el campesinado, contrasta por ejemplo con la definición de esta población como vulnerable y con baja calidad de vida, que tiene la Acción Social Unión Europea Colombia (2011) “El sector rural colombiano se caracteriza por la baja calidad de vida de la mayoría de la población campesina, causada por la falta de disponibilidad de tierra, de servicios básicos apropiados, educación y salud de calidad, infraestructuras, crédito, entre otros” (p.14).

Los anteriores aspectos mencionados como causas de la baja calidad de vida de la población, en contextos como el colombiano no podemos desconocer que se presentan, lo problemático de esta definición y de muchas, radica en que las lecturas se hacen siempre a partir de una mirada precaria y problemática, hecha por terceros, que niega la voz de las mismas personas y por ende la posibilidad de definirse a sí mismas.

1.7. APORTESEDECOLONIALES E INTERCULTURALES CON RELACIÓN A LAS VIVENCIAS COTIDIANAS CAMPESINAS

Las y los campesinos poseen un arraigo y una relación fuerte con la tierra y el territorio que habitan, lo cual fortalece su identidad y su forma de vida campesina. Alrededor de ambos (tierra y territorio) y de las relaciones e interacciones que se dan allí, el campesino construye actividades y formas de vida que le son propias, costumbres, saberes, valores y virtudes, característicos de su ser y de su relación con otros, como son la solidaridad, el cooperativismo, la sencillez, la amabilidad, la humildad, la perseverancia, la constancia.

Se reconocen como una diversidad importante tanto para el equilibrio del mundo como para el sustento de las ciudades, ante lo cual manifiestan que “sin campesinos no hay ciudad”. Existe pues en ellos y ellas un gran sentido de orgullo por el ser campesino. De igual manera en la relación con el territorio tienen una concepción muchos más integral, es decir, una relación o vínculo entre la naturaleza, las relaciones sociales que establecen entre sí y la espiritualidad o religiosidad.

La relación e integralidad de estos tres aspectos están en contraposición con la visión del mundo moderno/colonial que impone una separación entre lo material e inmaterial, siendo la racionalidad económica del capitalismo la que se instaura como modo de vida predominante, ocultando y exterminando otras formas de vida socio-históricas, principalmente locales, que no se corresponde con este. Ante tal comprensión integral del territorio por parte de los campesinos, en perspectiva decolonial, podemos decir junto con Escobar (2000) que dicha integración está culturalmente arraigada a través de símbolos, rituales y prácticas, expresadas principalmente en interacciones sociales que son distintas a las de la modernidad/capitalista, primando valores y principios como el de la solidaridad, diálogo abierto, la confianza, la

amabilidad (muy característicos de las y los campesinos), así lo inmaterial y lo material, la espiritualidad y la corporeidad no son vistas como opuestas, sino constitutivas culturalmente.

Los campesinos dan mucha importancia a la transmisión de los saberes ancestrales a las nuevas generaciones, lo cual permite la preservación y el reconocimiento de la cultura y el modo de vida campesino. Esto es de suma importancia en la medida en que los saberes ancestrales son amenazados y subvalorados en la sociedad occidental, lo que Patricio Guerreño (2010) denomina la colonialidad del saber que se impone y se sustenta en la idea universal de la razón, en el dominio de la técnica y de la ciencia. Esta hegemonía de la ciencia moderna que se impone como único conocimiento válido, silencia e invisibiliza otras culturas, sabidurías y saberes que se viven en la cotidianidad, considerándolas incapaces de decir, pensar y hacer, las cuales se ven como algo folclórico, mitológico y exóticas.

Los campesinos jóvenes se ven en una constante disyuntiva en cuanto a las posibilidades que le ofrece el mundo moderno para estar inmerso en él, lo que va creándole un imaginario de vida bajo principios de felicidad y progreso, pero que se enmarcan en la lógica del mercado y del consumismo. Esto va generando un desarraigo y negación del ser campesino mismo, pues, en tanto no entre en la lógica de la modernidad/capitalista, es visto como “atrasado” y “no civilizado”, esto es apropiado por los mismos campesinos y se conoce siguiendo a Guerrero (2010) como la colonialidad del ser, la cual se manifiesta en lo más profundo de las subjetividades. Es un tipo de colonialidad que opera en lo estructural, los imaginarios, las relaciones sociales.

Este tipo de colonialidad aún se manifiesta en la población campesina, aunque de manera sutil y difícil de percibir, por ejemplo, se puede observar en la afirmación negativa de sí mismos como seres poco inteligentes, o pobres, o cuando relegan sus saberes diciendo “ustedes son los

que han estudiado”. Esta afirmación negativa es la interiorización de la manera en cómo han sido nombrado por otros.

Sin embargo, se observa como en medio de la colonialidad también van emergiendo esas maneras propias de autonombrarse y concebir el mundo, por ejemplo, la defensa y reconocimiento de la vida campesina desde la cual resignifican los conceptos de riqueza y felicidad, que más que concebidos son vividos con todo lo que les brinda el campo para el sustento propio y el poder vivir bien. Esta concepción se antepone a la manera de nombrarse a sí mismos como seres “pobres”. Así el campesinado vive en un mundo sustancialmente contradictorio, que constantemente le impone unas maneras de vivir contrarias a las propias.

La vida campesina y el vivir bien se fortalecen desde la perspectiva intercultural por medio del diálogo de saberes que establecen entre sí en distintos espacios y escenarios como las ferias campesinas, en las cuales se afianza la visibilización y reconocimiento del modo de vida campesino en tanto aspectos que le son propios, como la gastronomía, la estética campesina, la casa, el folclor artístico etc., que se presentan desde un lugar situado histórico y culturalmente; en últimas, es la construcción como lo menciona Catherine Walsh (2013) de formas “otras” de poder, saber y ser.

CAPÍTULO II

LA SOBERANÍA ALIMENTARIA, UN CAMINO HACIA LA VIDA DIGNA CAMPESENA



Fotografía 5 Feria Campesina y visita a la finca La Abundancia en la vereda San Isidro el 2 de mayo de 2016. En la fotografía Calixto. Tomada por Paola Puerta Henao.

En el presente capítulo abordamos la Soberanía Alimentaria, en tensión con la seguridad alimentaria, concibiéndola desde una perspectiva de derechos. Posteriormente tratamos aspectos de las formas de producción tradicional de los campesinos basadas en la siembra orgánica; luego abordamos el ciclo que se presenta en la siembra, cosecha, distribución y consumo de alimentos, para luego enfatizar sobre la organización de los campesinos en San Francisco y la importancia del entorno para propiciar los medios que permiten la reproducción

de la vida campesina. Finalmente retomamos el tema de la Soberanía Alimentaria vista en perspectiva decolonial e intercultural.

2. SOBERANÍA ALIMENTARIA



Fotografía 6 Tomada por Paola Puerta Henao.

El concepto de Soberanía Alimentaria empezó a tomar más fuerza a mediados de la década del noventa, con una marcada connotación política. Surge a partir de todo un acumulado de luchas

campesinas e indígenas a nivel mundial, aunque algunos gobiernos la han utilizado principalmente desde un enfoque productivo en consonancia con los intereses del mercado mundial de alimentos. Esto último, acercándose más al concepto de seguridad alimentaria, la cual según (Holt, 2013)

Alineada con el neoliberalismo y la Organización Mundial del Comercio (OMC), la definición de seguridad alimentaria busca garantizar el acceso de alimentos a través de la liberalización del comercio de comida, la apertura de oportunidades para las empresas transnacionales, la industria química y la comida rápida, entre otros. (p. 51)

Nos identificamos con la definición del movimiento mundial Via Campesina, la cual toma la Soberanía Alimentaria como el derecho de cada nación de mantener y desarrollar su propia

capacidad de sembrar y producir alimentos que son decisivos para la seguridad alimentaria nacional y comunitaria, respetando la diversidad cultural y la diversidad de los métodos de producción.

Otra tesis de Soberanía Alimentaria es la publicada en julio de 2004 por la Convención de los Pueblos sobre Soberanía Alimentaria, donde se define como el derecho que tienen los pueblos y las comunidades de decidir e implementar sus propias políticas agrícolas y alimenticias para la producción y distribución de los alimentos de formas sostenibles. “Es el derecho a la alimentación adecuada, inocua, nutritiva y culturalmente apropiada (...). Es el derecho al acceso a recursos productivos tales como la tierra, agua, semillas y biodiversidad para su uso sostenible”. (Fernández, 2006, p.80). La misma Via Campesina menciona además, que es el derecho a alimentos sanos, producidos mediante métodos sostenibles, dando prioridad a la producción y el consumo local de alimentos, proporcionando a un país el derecho de proteger a los productores locales de las importaciones baratas y el control de la producción, que garantice así que los derechos de uso y gestión de tierras, territorios, agua, semillas, ganado, y biodiversidad estén en manos de quien produce alimentos y no del sector empresarial (Ordóñez, 2010).

La Soberanía Alimentaria se concibe entonces desde una perspectiva de derechos de las comunidades campesinas a ser autónomas en cuanto tienen la capacidad de decidir qué producen, cuándo lo producen, cómo lo producen, acorde a sus prácticas culturales; de poseer los recursos que les posibilitan la producción agrícola; de ordenar el territorio; derecho a consumir sus propios alimentos para la subsistencia, es decir, tener capacidad de autogestión. Lo anterior enmarcado en las particularidades que puedan tener los territorios y comunidades campesinas.

2.1. Producción Tradicional⁶ Campesina

La producción tradicional campesina se entiende como las formas en que los campesinos históricamente han cultivado la tierra, de manera sostenible y respetuosa con la naturaleza, - sin agrotóxicos, transgénicos y químicos como sucede hoy en día debido al avance que ha tenido la agroindustria en algunos países- producción diversificada, con semillas nativas, a pequeña escala, lo que se podría denominar como la agricultura campesina, la cual siguiendo a León(2015) es fundamental para la soberanía de cualquier país. Esta es:

(...) Una forma de ser, de vivir y de producir en el campo, se basa en el rescate de tradiciones, costumbres y culturas de los Pueblos Originarios. El campesinado y los pueblos indígenas viven en una constante lucha por la autonomía productiva, a través de la diversificación de la producción y de la utilización de subproductos de una producción para la otra, en la búsqueda del equilibrio ecológico, a través de una fuerte relación con la naturaleza, el auto abastecimiento y el abastecimiento local y regional de alimentos saludables, constituyéndose en elemento base para la promoción de la Soberanía Alimentaria. (p. 2)

En esta medida se asocia la alimentación a la Soberanía Alimentaria desde una perspectiva de economía campesina para generar condiciones de vida digna, contrario a una visión empresarial del campo, en el cual se produce comida para la agroindustria, más no para la alimentación sana, es decir, una visión mercantil del modo de vida tradicional campesino.

De la misma manera, los campesinos y campesinas le dan una gran importancia a la siembra de manera orgánica, sin “venenos”, libre de químicos; lo cual es algo beneficioso tanto para la

⁶También puede entenderse la producción tradicional como aquellas maneras de sembrar y cosechar alimentos a gran escala y bajo el uso de químicos, semillas transgénicas, con maquinaria.

salud humana como para el cuidado de la tierra, además que la misma naturaleza proporciona la mayoría de medios para sembrar. Así la Soberanía Alimentaria tiene que ver también con la biodiversidad en los territorios y el mantenimiento de otras formas de vida, de ahí la necesidad de comprender la importancia de cuidar las aguas, las plantas, los árboles, la tierra, la fauna, la flora, el ecosistema, lo cual no sólo permite la supervivencia del campesinado sino de la vida en su integralidad.

A sí mismo, se viene dando en un proceso de acompañamiento en términos formativos y organizativos que ha llevado acabo la ACA con los campesinos, acompañamiento que ha permitido ir recuperando saberes campesinos en cuanto a formas tradicionales de producción (por ejemplo, la siembra con hojas de plátano que nos mostró don Calixto y que se describirá más adelante), al respecto él nos mencionaba,

A mí no me gusta trabajar con venenos, porque con la enseñada que tuvimos con el ACA, con todas experiencias nosotros no trabajamos con veneno (...) porque uno, siembra una yuquera, la fumiga con veneno, deja dos fumigaciones y ahí vamos arrancar la yuca, y a comer, entonces nos estamos comiendo y envenenando nosotros, entonces, ¿es así o no es así?, ese veneno se lo está comiendo uno. Por eso es que hoy en día tantas enfermedades. (EC02, p. 11)

Por otra parte, los saberes en cuanto a las formas de siembra los tienen tanto la mujer como el hombre y estos a la vez son compartidos solidariamente con otros, es decir, son ellos personas con arraigados principios solidarios. Hay pues una conciencia del campesinado sobre lo importante y necesario de sembrar la tierra de manera orgánica tanto para el cuidado de esta como para la salud de ellos mismos, siendo un saber que comparten con la intención de ir generando esa conciencia en los más jóvenes.

La producción tradicional campesina entonces, es vista más allá de la siembra, permitiendo la producción y reproducción cultural de la vida campesina, sus tradiciones, costumbres, valores, relaciones, etc.

2.2. Siembra, cosecha, distribución y consumo de alimentos para la vida

La siembra, cosecha y comida de alimentos se entiende como el ciclo que hace parte del sustento de la vida campesina. En este sentido, la gran variedad de productos que tienen sembrados orgánicamente fortalece la capacidad del autosustento familiar, garantizando además una alimentación saludable y el cuidado de la tierra, esto es, la no dependencia de otros, sino la autonomía campesina. Al respecto en la finca de don Calixto se puede encontrar cebolla, cilantro, naranjas, mandarina, limón, yuca, cacao, guamas, frijol, maíz, caña, tomate, plátano, borrojó, guanábana, aguacate, zapote y café.

Además de la alimentación familiar y de los animales, se utilizan también (lo cosechado) para la comercialización, permitiendo conseguir otros elementos esenciales para el hogar, para “uno irse desvarando” como nos decía don Calixto (EC03, p.34).

Las ferias campesinas que se vienen realizando en el municipio cada tres meses, en las cuales se presenta una lógica económica diferente a la capitalista, es otro espacio donde los campesinos sacan estos diversos productos para comercializarlos. Dicha diversidad entorno a la producción de alimentos es otra de las características de la Soberanía Alimentaria, según Via Campesina (2011), “nuestra producción es principalmente para consumo familiar, para la venta en los mercados locales y naciones, el excedente a los mercados solidarios” (Párrafo 4). Es de resaltar que tal diversificación se presenta en unidades familiares de dos hectáreas o inclusive

menos, en medio de un contexto en el que la producción de monocultivos se ha ido imponiendo en el campo.

Para el transporte y desplazamiento de los alimentos los campesinos -principalmente los que viven más lejos del municipio, como en las veredas El Pajú y San Isidro- cuentan con dificultades para desplazarlos hasta el casco urbano que es donde los pueden vender, debido, entre otras cosas, al mal estado en que se encuentran las vías de acceso, así, es sólo mediante el esfuerzo físico, caminando por más de una hora, que los campesinos sacan a distribuir sus productos al pueblo, como lo pudimos observar en una de las salidas de campo en la vereda San Isidro; el día domingo en la mañana cuando emprendimos el viaje a pie de regreso a San Francisco que duró aproximadamente una hora, nos encontramos con personas en el camino, algunas de ellas con sus productos para venderlos en el pueblo (OB02, p.6); sumado a esto, la desvalorización al trabajo campesino con relación a los intermediarios que compran los productos. Sin embargo, en las ferias campesinas se presenta una forma de comercialización distinta donde hay una relación directa entre productor (campesino) y consumidor, lo cual genera una mayor valorización del trabajo campesino.

El tema de la comercialización está marcado por una conciencia política, en lo referente a la autonomía de decidir qué compro, el por qué lo compro, a quién lo compro, dónde y a qué contribuye esto, que en este caso sería a fortalecer la economía campesina y por tanto a la Soberanía Alimentaria. Lo anterior tiene que ver también con el relacionamiento entre el campo y la ciudad, un ejemplo de esta relación la viene impulsando la ACA, al respecto menciona uno de sus integrantes:

Nosotros a nivel de Congreso de los Pueblos⁷ (CDP) si hemos intentado, incluso se han hecho varios mercados aquí (Medellín), como tres mercados campesinos, y lo que venimos haciendo ahora es trayendo los productos para la tienda de CDP, estamos partiendo de lo sencillo a lo complejo, es una forma de llegar del campo al caso urbano, y mirar la posibilidad de que mucha gente de la ciudad apoye a los campesinos. Esto no es fácil, estamos en un contexto de hegemonía del modelo económico del capitalismo, es muy difícil pelear con producción importada subsidiada... pero se viene intentando. (EACA03, p. 21)

En esta perspectiva lo rural y lo urbano no se ven como dos sectores aislados sino complementados, generándose una conciencia política alrededor de la Soberanía Alimentaria, comprendiendo a ésta como un proceso que va mucho más allá de la siembra y de la alimentación sana, es una apuesta política para la autonomía y autodeterminación de las comunidades, para la construcción de un país distinto desde lo local, desde los territorios y las diversidades que los habitan, consolidándose cada vez más un proceso de empoderamiento popular.

2.3. La organización campesina

La organización campesina en el oriente Antioqueño y particularmente en San Francisco tuvo gran fuerza en los años 90, a finales de esta década y principios del 2000, el contexto de violencia política y el conflicto armado que se vivía en la región llevo a que el movimiento social campesino se viera gravemente afectado, trayendo como consecuencia la desarticulación del avance organizativo, el desplazamiento forzado, asesinatos, desapariciones y despojo de tierras. Es en este contexto en donde el paramilitarismo fue utilizado como una herramienta del Estado y del modelo económico para el despojo de los territorios a los campesinos.

⁷ Movimiento social y político que tiene una apuesta de transformación de país para la vida digna.

Frente a esta situación la ACA ha venido acompañando en estos últimos años procesos de retorno en condiciones de vida digna, desarrollando programas y proyectos en diferentes líneas, en pro de fortalecer la organización campesina, la integración comunitaria y la reconstrucción del tejido social; algunas de estas líneas son: la comunicación, la cultura, la movilización, la articulación con otros sectores, la agroecología, etc.

La agroecología es una apuesta por contrarrestar la crisis del modelo civilizatorio, el cual, siguiendo a Escobar (2014) ha sido una de las causas más importantes de la crisis global del clima, la pobreza y la alimentación, por lo que ésta puede enmarcarse dentro de un nuevo paradigma cultural y económico en transición, que viene siendo construido por algunos movimientos indígenas y campesinos, en este sentido “sólo un cambio hacia los sistemas agroecológicos de producción de alimentos localizados, nos puede sacar de la crisis climática y alimentaria (p.46).

A partir de este proceso con la ACA, los campesinos y campesinas han ido obteniendo una mayor formación política para la defensa de sus derechos, para la defensa del modo de vida campesino y del territorio. Territorio que debe ser la casa en común donde todos tengamos cabida con nuestras diversidades, reproduciendo nuestras cosmovisiones y donde la Soberanía Alimentaria tenga plena realización (Pascual & Barrientos, 2016). Igualmente en este proceso, los campesinos han venido teniendo mayor incidencia en distintos espacios de negociación con el gobierno nacional, no sólo desde lo regional, sino en el ámbito nacional, donde se articulan con otros sectores agrarios y sociales, por ejemplo en la Cumbre Agraria Campesina Étnica y Popular, la cual fundamenta su trabajo en el respeto al derecho de los pueblos a definir el uso de la tierra y los alimentos que quieran cultivar, al diálogo interétnico e intercultural, a

garantizar el derecho a la soberanía y autonomía alimentaria etc., (Cumbre Agraria, S.F). En este sentido, Ancisar menciona que:

Necesitamos es gente que, si todos discutimos por algo, eso nos beneficia es a todos, porque si uno sabe que los estudiantes salen a la movilización, si los campesinos salimos a la movilización, si los sindicatos salen y los obreros salen, ¡juemadre! se jodió este país, porque los estudiantes están pidiendo sus derechos de la educación, los campesinos están también exigiendo sus cosas, ¿pero entonces cómo ahí nos juntamos todos? (EA01, p.13)

La organización y libre autodeterminación de los campesinos se encuentra también en la declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de estos y de otras personas que trabajan en las zonas rurales; declaración lograda por los campesinos y campesinas a través de la organización y movilización que históricamente han dado por la conquista de sus derechos.

Dicha declaración,

Poniendo de relieve que, de conformidad con la Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas, todos los pueblos indígenas, en particular los campesinos indígenas, tienen el derecho de libre determinación, y que en virtud de ese derecho determinan libremente su condición política y persiguen libremente su desarrollo económico, social y cultural, teniendo derecho a la autonomía o al autogobierno en las cuestiones relacionadas con sus asuntos, internos y locales, así como a disponer de medios para financiar sus funciones autónomas;

Recordando que muchos campesinos en todo el mundo han luchado a lo largo de la historia por el reconocimiento de sus derechos y por una sociedad justa y libre. (Párrafo 1-2)

En este sentido, se resalta las formas de organización propias que han tenido las comunidades campesinas, ejemplo de ello es el convite, espacio para el cumplimiento de objetivos en común, además de los diferentes escenarios de participación y de encuentro comunitario como los bingos, las fiestas, ferias campesinas etc., que van en pro del fortalecimiento del tejido social y la cultura campesina.

2.4.La naturaleza para la reproducción de la vida

Es el mismo entorno quien proporciona a los campesinos los recursos para la subsistencia y reproducción de la vida. Las semillas, el agua, el abono para cultivar, la guadua, las hojas de plátano etc., son algunos de los elementos que están presentes en las mismas fincas.

Ante los mismos recursos que les proporciona el territorio, los campesinos tienen conciencia sobre la importancia de esto, tanto para el ahorro, el cuidado de la salud y el medio ambiente como para la Soberanía Alimentaria, así por ejemplo con el abono Ancisar nos decía que lo que se le está diciendo a la gente es que aprenda a preparar su abono, -lo que ha permitido recuperar la memoria de prácticas de cultivo que se han perdido - que utilice lo que tiene en la finca sin necesidad de ir a comprar, lo cual sale más económico (EA01, p.10).

También don Calixto nos dio un ejemplo sobre cómo conseguir el agua de panela sin la necesidad de tener un trapiche; como bien lo decía, lo que se necesita primero que todo es ganas de hacer las cosas; “llega usted y coge una caña de estas, la pelan y la pican menudítico, luego la echan en una olla a hervir, le meten candela, y ahí está la aguapanela para tomar, sin necesidad de ir a comprarla por allá”. (EC03, p.23). Igualmente, el abono, afirmaba don Calixto, se recoge del potrero, sin necesidad de comprarlo, ahorrando así dinero (EC03, p.34).

Esta situación es problematizada con lo que Maritza Jiménez en el libro *Trabajo Social con campesinos* expresa. En este menciona que el campesinado se encuentra en descomposición, con escasos medios de producción, entre otras cosas. Si bien esta afirmación puede ser válida sobre un campesinado entendido desde un enfoque productivo, que se ve amenazado por la agroindustria, entrando cada vez más en un proceso de proletarización, no lo sería tanto para los campesinos que basan su subsistencia bajo el modo de vida local tradicional, donde se puede tener más autonomía y capacidad para el autosustento del hogar por medio de los recursos que ofrece el mismo entorno.

2.5. APORTES DECOLONIALES E INTERCULTURALES CON RELACIÓN A LA SOBERANÍA ALIMENTARIA

En la categoría Soberanía Alimentaria se identificaron aspectos que pueden ser interpretados con relación al enfoque decolonial e intercultural:

La siembra orgánica, por ejemplo, es una práctica que va en oposición a las impuestas por la colonialidad del poder, desde el modelo económico predominante que pretende para la agricultura y en sí, para los campesinos, implantar una visión del desarrollo que viene determinada tanto desde el Estado como desde organismos internacionales, con la intención de generar condiciones propicias para la explotación de los recursos naturales en los territorios. De esta manera se van imponiendo la agroindustria y los monocultivos como los nuevos paradigmas del “progreso” y del “desarrollo” para la agricultura. Esta imposición puede denominarse lo que Walsh (2013), llama Economicidio, que es la sustitución de las estructuras propias de producción de las comunidades por aquellas que son necesarias para la sociedad

occidental. El Economicidio reemplaza la matriz de los valores humanos, por el intercambio interesado: “reemplaza una producción por la acumulación; reemplaza una distribución orientada por la necesidad del otro por la oferta y la demanda de los intereses privados o colectivos” (p. 115).

Se presenta entonces una explotación desenfrenada por los recursos naturales, la cual se sustenta bajo en el concepto de la razón, propio de la modernidad, la cual traería consigo la promesa de emancipación para la humanidad, sin embargo, hoy podemos evidenciar que tal propósito parece alejarse cada vez más de nuestras realidades, sobre todo en los países inventados y contruados desde las diferentes visiones y formas de dominación colonial, es decir, los países “tercermundistas”. Tal dominación colonial ha generado desde comienzos del proceso colonizador el ocultamiento, la negación y el exterminio de formas de vida, de saberes, de prácticas ancestrales que no pueden enmarcarse ni concebirse bajo las lógicas de la racionalidad epistemológica, económica, política, social y cultural de occidente.

Al respecto Arturo Escobar (2000) menciona que el sistema ha otorgado una hegemonía en la cual se ha hecho imposible pensar la realidad social de otra manera y menos imaginar la supresión de este; todas las otras realidades (economías biodiversificadas, cooperativas e iniciativas locales, resistencias del Tercer Mundo), son vistas como opuestas, subordinadas o complementarias al capitalismo, pero nunca como diferencias económicas con gran significancia. En el mismo sentido Escobar (2000) plantea que los otros modelos de vida locales constituyen un conjunto de significados-uso, que, aunque existen en contextos de relaciones de poder en los cuales están cada vez más presentes las transnacionales, no pueden ser reducidos a construcciones modernas, ni explicados sin hacer referencia a algún enraizamiento y cultura local. Por lo tanto, el mismo Arturo Escobar, citando a Gudeman y Rivera (1990:14), menciona que:

Sugirieron que los campesinos podrían poseer un “modelo local” de la tierra, la economía y la producción significativamente diferente de los modelos modernos, y que existe principalmente en la práctica. Efectivamente, los modelos locales son “experimentos de vida”; se “desarrollan a través del uso” en la imbricación de las prácticas locales, con procesos y conversaciones más amplios. (p. 122)



Fotografía 7 Tomada por Paola Puerta Henao.

Es así como en el municipio de San Francisco los participantes de este proceso en acompañamiento con la Asociación Campesina de Antioquia vienen promoviendo ejercicios

de economía alrededor de la Soberanía Alimentaria como una alternativa político-estratégica que reivindica el principio de la alimentación como un derecho humano y no como una mercancía. La Vía Campesina propone por lo tanto la Soberanía Alimentaria como una alternativa al agronegocio y su matriz socialmente injusta, económicamente inviable; bajo los intereses de grandes corporaciones, insustentable para la naturaleza y con graves consecuencias para la salud (ALAI, 2016).

En tal sentido los indígenas *Nasa* del Cauca mencionan que: “la economía propia es ante todo una forma de defensa, control y administración de los territorios [pues] nosotros

creemos que deben ser actividades económicas y productivas para favorecer la Soberanía Alimentaria, la sostenibilidad de los territorios y de la vida” (Walsh, 2013, p.126). Así, la iniciativa, la autonomía, el auto sustento y el autoconsumo para una alimentación saludable, la recuperación de las semillas nativas, la transmisión de saberes, la solidaridad, el rescate por la cultura y la identidad campesina, son asuntos presentes en la lucha social y política de la diversidad campesina en cuestión; donde se viene dando entre otras cosas, un proceso de formación política, además de ser una lucha en la cual se encuentran y se unen con otros pueblos, esto es, desde una perspectiva intercultural crítica siguiendo a Walsh (2007), un proceso de construcción de conocimiento otro, de otra práctica política, de un poder social y una sociedad otra; una manera otra de pensamiento que le hace frente a la modernidad/colonialidad y un paradigma diferente que es pensado a través de la praxis política. La Soberanía Alimentaria es pues, como dicen las y los campesinos en San Francisco “la lucha por la libertad de los pueblos”.

CAPÍTULO III

PRÁCTICAS SOCIOCULTURALES POR LA REIVINDICACIÓN DE LA IDENTIDAD CAMPESSINA



Fotografía 8 Feria Campesina realizada el 10 de diciembre de 2016. Tomada por Paola Puerta Henao.

Este capítulo comprende las prácticas socioculturales que emplea la población campesina para el fortalecimiento y defensa de la Soberanía Alimentaria. Al principio hacemos mención de la manera en como entendimos las prácticas socioculturales en el proceso investigativo. Posterior a esto caracterizamos las prácticas que van en pro de la Soberanía Alimentaria: *Siembra de productos agrícolas orgánicos y diversificados en distintos tiempos del año* y las *Ferias*

campesinas, y para finalizar cerramos con un análisis de estas prácticas socioculturales desde la perspectiva intercultural y decolonial.

Para este apartado tuvimos en cuenta las costumbres y creencias entendidas como aquellas apropiaciones y actividades que ha adquirido la población campesina a través de su interacción con el medio.

3. PRÁCTICAS SOCIOCULTURALES

Para abordar la categoría de prácticas socioculturales retomaremos la noción de la cultura como construcción simbólica, dialéctica y sistémica, a la que hace referencia el autor Patricio Guerrero. De igual forma rescataremos el abordaje teórico que lleva a cabo este autor, tomando la cultura desde una dimensión política.

Entender qué son las prácticas culturales implica entender qué es la cultura, retomando a Guerrero (2002), existen diferentes maneras de entender la cultura. Algunas de estas concepciones teóricas han servido a la legitimación del poder de unos grupos sociales sobre otros, por ejemplo, las comunidades campesinas continúan siendo hoy vistas como culturalmente atrasadas o como poblaciones poco civilizadas con relación a los modelos de vida en las ciudades. Sin embargo, la manera en cómo la abordamos acá, es desde una construcción simbólica, dialéctica y sistémica; como construcción simbólica hace parte de un proceso y producto histórico de la humanidad, que se construye y nutre a partir de una realidad, de unas prácticas u acciones y unos seres concretos. Estos tejen una serie de sentidos, significados y universos simbólicos para entender y darle sentido a su mundo; los universos simbólicos dan marcos de referencia a los grupos sociales, se convierten en un apoyo para dar

sentido al presente, orientar y pensarse el futuro. Al ser histórica la cultura se encuentra en constante transformación y cambio y responde a unos hechos y momentos concretos.

La cultura entendida como sistema, se divide a su vez en dos subsistemas o campos. El primero de ellos hace referencia a elementos manifiestos de la cultura; en este entran aquellos aspectos observables y materiales, que se manifiestan en “prácticas, objetos, discursos, sujetos, relaciones sociales, comportamientos, artesanías, música, danza, fiesta, ritualidad, vestimenta, comida, vivienda, lengua” (Guerrero, 2002, p. 79).

Siguiendo al autor, el segundo campo o subsistema hace referencia a las representaciones de la cultura. En esta se encuentran aquellos aspectos más difíciles de percibir, que no se encuentran en el plano de lo visible o manifiesto materialmente; en este nivel se encuentran las representaciones simbólicas, imaginarios y cosmovisiones, que hacen posible el ethos, “un sistema de valores, ideas, creencias, sentidos, significados y significaciones” (p.80).

El segundo campo está mediado por un proceso de historicidad de larga duración, en el que se configura la identidad y memoria colectiva de los pueblos. Siendo un sistema, ambos campos se complementan y nutren así mismos, sirviendo de referencia para los momentos de crisis que viven los grupos sociales.

Retomando la dimensión política de la cultura, el autor advierte que ésta, al construir y dar significado al mundo social, se convierte a su vez en un escenario de luchas por resignificar la vida. Desde esta mirada la cultura puede ser tomada como instrumento para la legitimación del poder de unos sobre otros y la naturalización de desigualdades, pero a su vez puede ser tomada como una herramienta para hacerle frente y superar dicho poder.

Siguiendo esta última mirada, el autor manifiesta que asistimos a una época en que las comunidades y colectivos sociales, se encuentran llevando a cabo unas luchas por rescatar su memoria e historia colectiva, valores, creencias, sentidos y significados ancestrales. En este contexto los sujetos emplean sus referentes culturales como una herramienta para el cambio y la resignificación de su presente y futuro, como una manera de seguir existiendo como sujetos políticos y de hacerle frente a un contexto que apunta cada vez más a la homogeneización de las culturas diversas.

Teniendo en cuenta lo anterior, la cultura analizada desde esta perspectiva simbólica, sistémica y política, posibilita entender que el mundo práctico y cotidiano está mediado por un universo de significados y sentidos, que se convierte en un referente, apoyo y herramienta para resistir y reproducir la existencia de los pueblos. De esta manera, las prácticas sociales las veremos no sólo como acciones cargadas de sentidos y significados simbólicos, las cuales ejercen los seres humanos para darle sentido a su existencia, mantenerse, recrearse e innovarse, sino también como acciones cargadas de un sentido político, en tanto se está apuntando a la autonomía y a la propia capacidad de decisión que tienen las comunidades, en este caso campesinas, de decidir sobre su futuro y sus modos de vida. Es una lucha que involucra la identidad, el derecho al territorio y la vida digna como pueblos.

Entenderemos las prácticas socio-culturales como aquellas que se realizan en la cotidianidad y en la interacción con otros y otras, prácticas que se interiorizan en la sociedad, construyéndose así un mundo simbólico de significados y representaciones de la realidad; practicas socio-culturales que se van resignificando en el tiempo y en el territorio, llevadas a cabo y pensadas de manera reflexiva y políticamente, con miras a la transformación de la realidad.

Entre las prácticas socioculturales que van en pro del fortalecimiento y promoción de la Soberanía Alimentaria llevadas a cabo por los Campesinos y Campesinas en su vida cotidiana, hallamos:

3.1. La siembra de productos diversificados y orgánicos en distintos tiempos del año

La reproducción de la vida económica de los campesinos y campesinas se da mediante la siembra y cosecha libre de químicos y pesticidas, proceso, que ha venido acompañando la ACA. El uso de químicos no solo mata todos los organismos vivos de la tierra que son vitales para el crecimiento de las plantas, sino también perjudica al ser humano en la medida que son consumidos los alimentos. Consecuente a esto Don Calixto nos enseña a sembrar semillas sin necesidad de utilizar bolsas plásticas, para ello, el proceso que realizó fue el siguiente:

Arrancó parte de una hoja seca de plátano que había traído anteriormente y que tenía en uno de los lados de la casa; con esta hoja envolvió el tarro hasta dejarlo cubierto, como la hoja de plátano es más larga que la estructura del tarro, la parte que sobraba en uno de los extremos la mete por dentro del orificio, formando una base, luego nos dirigimos a la huerta y allí buscamos un pedazo de cabuya para amarrar la hoja de plátano alrededor del tarro, una vez hicimos esto, don Calixto empezó a remover un poco de tierra la cual echó dentro del tarro. Una vez estando este lleno, con mucho cuidado empezó a sacar el tarro de manera que la tierra quedará solamente dentro de la hoja de plátano, construyendo así un semillero orgánico. Después de hacer este proceso Don Calixto nos dice que la semilla que queramos sembrar la ponemos encima y la cubrimos con un poco de tierra, esperamos unos días y luego podremos ver su proceso de crecimiento. Cuando la semilla esté más grande podemos sembrarla en la tierra con la hoja de

plátano incluida, pues esta sirve de abono natural, que con el paso de los días se descompondrá.

Este ejercicio que nos presentó don Calixto se lo enseñó la ACA. (OB04, p.7)

La siembra orgánica de productos agrícolas de distinto tipo en un mismo terreno fue una de las prácticas halladas. Dentro de los productos que cosechan los campesinos y campesinas se pudo evidenciar cebolla, cilantro, naranja, mandarina, variedad de limón, cacao, yuca, guamas, frijol, maíz, caña, plátano, borojó guanábana, aguacate, tomate, zapote y café. Estos productos son sembrados en diferentes tiempos del año y se pueden encontrar en parcelas individuales.

Según La Corporación Ecológica y Cultural Penca de Sábila (2011) la siembra de diversos productos en un mismo terreno tiene como finalidad la producción de alimentos de calidad, para el consumo y la comercialización. “Diversificar garantiza la generación continua de ingresos, lo que contribuye a mantener la rentabilidad de la finca, además permite la producción de forrajes y proteínas para suplir en parte o totalmente la alimentación de los animales”, (p.29). Siguiendo a este autor, la diversificación de alimentos les permite a las familias campesinas optimizar el uso de la tierra reduciendo la dependencia de insumos y materiales externos.

La diversificación de cultivos en pequeñas cantidades de tierra es un modo de producción que ayuda a la preservación de los suelos, el clima y los microorganismos, contraria a la lógica industrial que ocupa los suelos en monocultivos que exigen el uso de fertilizantes y agrotóxicos contaminando los suelos y produciendo graves daños al medio ambiente.

Según Grupo Semillas (2015) en el mundo 140 millones de hectáreas fértiles fueron acaparadas por cuatro monocultivos industriales, estos son, soja, soya, palma aceitera y palma de azúcar. En Colombia los cultivos que más superficie ocupan son el café, el maíz, el arroz,

el plátano, la caña, la palma africana y los frutales, ocupando casi un 55% del total de área sembrada (Acción Social Unión Europea, 2011).

En el país se estima que hay 114.17 millones de hectáreas de superficie total continental, de las cuales 50.9 están destinadas al uso agropecuario, sin embargo, solo 4.9 millones se ocupan en la agricultura y 38 millones a la ganadería. (Acción Social Unión Europea, 2011). Esta información da cuenta de una inequitativa distribución del uso de la tierra. En San Francisco, los campesinos y campesinas cultivan en parcelas de aproximadamente una o dos hectáreas, y aun así siembran en los predios diversidad de alimentos que sirven tanto para el autoconsumo y la venta.

Esta práctica es una forma histórica que tienen las familias campesinas para el ejercicio y promoción de la Soberanía Alimentaria, que, más allá de lo mencionado por el autor anterior, permite al campesinado la subsistencia en los territorios, generando los propios alimentos, los de la población local, la no dependencia de insumos externos y evitando los daños a los sistemas naturales.

3.2. Saberes ancestrales

Otra de las prácticas socio-culturales habituales de los campesinos y campesinas es el uso que le dan a diversas plantas para preparar bebidas que sirven para el mantenimiento de una buena salud o el alivio de enfermedades, práctica concebida como un saber tradicional que ha sido legado, al respecto nos hablaba don Calixto sobre el “culantrón” que usaban los “antiguos”, la cual se toma en las mañanas de tragos y sirve pa la “buena moza”. Según don Calixto es un mal que da en el hígado y la persona se va poniendo amarilla.

También nos hablaba sobre el beneficio del cilantro para quienes sufren de insomnio, del jugo de limón en la mañana para la buena salud.

Hoy en día todo es dizque el médico, vea, yo solía cuando era joven, me daban dizque las (amebanas, todas esas cosas), yo estaba pa los lados de la Costa, en la Guajira, ¡mucho indio!, entonces yo trabajando en una finca, me da una enfermedad y entonces le dije al patrón y me dijo: bueno váyase pa donde el médico. Y el médico me mandó unas coladas ahí en unos frascos, tomaba yo y ¡nada! (que se le quitaba). Entonces ya me dijo un indio de esos de la Guajira: vea “cachaquito”, no vuelva por allá donde ese médico, en la misma caseta (finca) está el remedio, consígase un kilo de yuca y entonces lo machaca y lo echa en una ollita con agua, luego lo revuelve y después lo deja asentar un ratico y ahí voltea la olla boca abajo con agua y todo, y lo que quede pegado en la olla ese es el remedio. Así ya lo saca uno, y le echa alcohol un poquitico, yo lo eché en una bolsita y entonces (le dijeron) va a tomar dos veces al día una cucharada o medio vasito revuelto en zumo de limón y ¡hasta luego!, y con eso me alivié.

En lo anterior se puede ver reflejada la transmisión de saberes ancestrales sobre la utilización de plantas y otros elementos propios de la tierra para la cura de enfermedades, los cuales han funcionado y tenido validez y legitimidad para las poblaciones, incluso más que los conocimientos medicinales de occidente. Además, evidenciamos que son saberes que se encuentran con los de los pueblos originarios de nuestro continente, los indígenas.

3.3. Creencias

En la vida y en el ser mismo de los campesinos y las campesinas, existe un vínculo fuerte entre lo material y lo inmaterial; la fe en Dios y la vida religiosa son elementos representativos e indispensables para comprender el modo de vida campesino. Al respecto Calixto (2016) mencionaba que la fe se está perdiendo cada vez más, señalándonos una cruz que tiene en el patio de la casa y el significado de esta para la familia:

También la fe la estamos dejando acabar mucho, vea los ancianitos ¿qué hacían con la santa cruz?, hacían el hoyo para clavar el palo y luego anotaban en un papelito toda calidad de fruta, de todo lo que hubiera en la fruta; entonces se lo metían al hoyo, y ahí clavaban, pidiéndole que no les dejara acabar esa fe y de lo que le estamos pidiendo... Así lo hago yo y gracias a mi Dios aquí no falta la agricultura (...) Sí, y apunta uno todo lo que tiene uno, si tiene un grano de frijol, un grano de maíz, un plátano, un pedacitico. (EC03, p.2)

La fe en Dios generalmente permea todas las dimensiones de la vida del campesino, en el trabajo, en el bienestar individual y familiar, en la relación con los vecinos; y en las distintas actividades que realizan en la cotidianidad. Según Gómez (2016) el campesino establece una relación espiritual con la tierra y los alimentos en tanto estos son manifestaciones del amor de su Dios, quien les permite acontecer todo ello. En este caso sus creencias están ligadas a la protección y prosperidad para los cultivos y el hogar.

3.4. Ferias Campesinas



Fotografía 9. Tomada por Paola Puerta Henao.

Las ferias campesinas son espacios que nacieron en el 2013 a partir de un trabajo articulado entre los campesinos del municipio y la ACA. En estas ferias participan alrededor de ocho veredas, seis de San Francisco y dos de Cocorná; suele realizarse un domingo cada dos meses. Este día acostumbran a salir los campesinos y campesinas al pueblo para

realizar diferentes tareas como mercar o ir a misa. Los encuentros se realizan en la plazoleta principal del municipio, cabe resaltar que este espacio es significativo pues articula el contexto religioso, político y cultural (iglesia, parque y Alcaldía Municipal) y por el cual circulan personas constantemente.

El evento se realiza aproximadamente de nueve a tres de la tarde, donde se resaltan varios momentos significativos:

3.4.1. Llegada de los campesinos y campesinas: Estos empiezan a llegar aproximadamente a las ocho y treinta de la mañana con sus productos. Una vez llegan empiezan a organizar en el espacio las mesas y carpas. En toda la jornada de la mañana continúan llegando otros campesinos y campesinas, ubicándose en las respectivas carpas asignadas por veredas. Además de las carpas con los alimentos cosechados y procesados, suele ubicarse otra carpa adicional con micrófonos y un equipo de sonido, el cual se enciende desde que inicia el evento. Las personas del

pueblo y los campesinos en esta jornada poco a poco van acercándose a comprar los alimentos y a saludarse entre sí.



Fotografía 10. Tomada por Paola Puerta Henao.

3.4.2. Celebración de la eucaristía: La música y la venta de productos a esta hora se detienen para celebrar la eucaristía. En ella se rescata la invitación que realiza el sacerdote a la comunidad para que apoyen a los campesinos y

campesinas en la compra de los productos que traen de sus veredas. Una vez termina esta, se retoma la venta de los productos, vuelve la música y las personas se disponen a almorzar. Los almuerzos suelen ser comidas tradicionales, como fríjoles, chicharrón, aguacate, ensalada, plátano maduro, carne de cerdo, tamales de pollo o sancocho. Al mediodía suele concentrarse el mayor número de personas en la feria.

3.4.3. Acto cultural: en la jornada de la tarde, se realiza un acto cultural donde algunos jóvenes trovan y cantan. El contenido de las trovas suele ser alusivo a la Soberanía Alimentaria, las semillas ancestrales,



Fotografía 11. Tomada por Paola Puerta Henao.

el territorio y la identidad campesina en general. Todo el evento desde que inicia

hasta finalizar es dinamizado en gran parte por los jóvenes campesinos, quienes con los micrófonos van pasando por las diferentes carpas, dando a conocer los productos que se están vendiendo y haciendo gala del buen humor campesino.

3.4.4. Terminación del evento: al finalizar la feria, los campesinos y campesinas empiezan a recoger aquellos alimentos no vendidos y a desarmar carpas y mesas. En este momento los alimentos que sobran son truequeados entre las mismas personas, algunos vendidos a precios más bajos o incluso regalados a los presentes.

En la feria campesina se encuentran gran cantidad de productos tanto cosechados como transformados directamente por las comunidades. Dentro de la variedad de productos cosechados se encuentran: naranjas, mandarinas, limones, borjón, panela, plátano, yuca, aguacate, cebolla, maíz, cidra, coles, papaya, tomate, corozo, guayaba, lulo

De los productos procesados podemos encontrar café, chocolate, dulce de naranja, almuerzos, tamales, arepa de mote, salpicón, fiambres, harina de plátano, mazamorra, ensaladas de fruta, miel de caña, chorizos, arepas, patacón, empanadas, leche, patacón, palito de queso, buñuelos, hojaldra.

Algunos de los alimentos mencionados, han dejado de consumirse o de comercializarse (cidra, dulces de naranja, torta de leche vinagre y diversidad de platos fríos). En este sentido la feria campesina constituye un espacio de despliegue y recuperación de saberes y sabores campesinos, que les permite tener de cierta manera mayor autonomía frente a lo que siembran y asegurar su permanencia en los territorios.

Las ferias campesinas además fortalecen el relacionamiento, la articulación y reconocimiento del “otro”, el tejido social y los vínculos con los vecinos, amigos y familia; posibilitan el encuentro intergeneracional y afianzan la relación entre lo urbano y lo rural, permitiendo el acceso al mercado de los



Fotografía 12. Tomada por Paola Puerta Henao.

alimentos producidos de manera orgánica y libre de químicos. Las personas partícipes suelen ser niños, niñas, jóvenes, mujeres y hombres campesinos, en su mayoría adultos mayores. La conversación, las risas, el encuentro, el relacionamiento, la participación de personas del pueblo y de Medellín en las ferias, son aspectos casi siempre están presentes en el evento.

La feria ha venido adquiriendo más fuerza y legitimidad en el municipio, generando la posibilidad del despliegue cultural de la vida campesina, con un gran protagonismo de los jóvenes, lo que permite el fortalecimiento y preservación de la identidad, dándose un mayor compromiso por parte de estos con el campo y la defensa del territorio.

Se ha convertido en una alternativa para contrarrestar la pérdida de autonomía que trae la intermediación entre el campesino y la población en general en la comercialización de los productos. El campesino bajo la figura del intermediario pierde el derecho de asignarle el valor económico a lo que siembra y cosecha, este valor económico no se reduce a la asignación de un valor monetario a los productos, sino que, tras de sí, involucra un valor de tipo emocional y sentimental, en tanto los alimentos son el producto de un proceso que involucró el esfuerzo físico, relacional, de cuidado de la tierra y el alimento en sí. En esta medida, las ferias campesinas además de fortalecer la autonomía económica y de decisión del campesinado,

cambian la lógica económica centrada en el valor de acumulación-lógica de intermediación-, basándose más en un sentido de valor de uso –valor económico asociado al valor emocional-. Como menciona Da Silva & Marinho (2016) “Al eliminar la figura del intermediario, la Feria es el espacio de comercialización específico de quienes producen” (p.15).

La feria campesina es un espacio que permite reflejar las prácticas de Soberanía Alimentaria mencionadas anteriormente, es decir, tras de ella hay todo un proceso, (la siembra orgánica, la diversificación de productos, las creencias religiosas y los saberes ancestrales). En últimas, la feria campesina significa un evento de despliegue de una cultura e identidad, de relacionamiento entre las dimensiones cultural, económica, relacional y política de la población campesina, significan “espacios de comercialización, pero también de intercambio de saberes, de aprendizajes, culturas, hábitos, valores, de reafirmar posiciones, posibilidades, y lugares de encuentro y reuniones” (Da Silva & Marinho, 2016, p.15).

3.5. APORTES DECOLONIALES E INTERCULTURALES CON RELACIÓN A LAS PRÁCTICAS SOCIO-CULTURALES CAMPESINAS

Estas prácticas campesinas a nivel local son una apuesta política para la defensa y permanencia en el territorio, así como otras que están arraigadas históricamente y que son muy características del ser campesino, por un lado se encuentran las prácticas religiosas, los bingos, los convites, los saberes tradicionales, la siembra y cosecha de productos agrícolas, la preparación de los alimentos; y por otra parte están las ferias campesinas en las cuales se da un despliegue cultural de la identidad, con un gran protagonismo de los jóvenes, también el diálogo y la recuperación de saberes y sabores campesinos. En las ferias se presentan también

prácticas de intercambio de productos que incentivan la relación directa campesino-consumidor, contrario a la lógica con intermediarios.

Con relación a lo anterior, como un modelo local de cultura campesina, que se basa en prácticas que le apuestan a otras formas de vida, siguiendo a Escobar (2000), se comprende como un modelo de cultura y conocimiento basado en un proceso histórico, lingüístico y cultural, que aunque no esté al margen de procesos históricos más amplios, mantienen cierta especificidad del lugar, así como señalan Gudeman y Rivera (1990) citados por Escobar:

Los campesinos poseen un "modelo local" de la tierra, la economía y la producción que es significativamente distinto de los modelos modernos, y que fundamentalmente existe en la práctica. Los modelos locales de este tipo son "experimentos vivientes" que se "desarrollan a través del uso" en la imbricación de las prácticas locales con procesos y conversaciones a mayor escala. (1999, p.297)

Estas prácticas constituyen maneras de hacer que rompen con la lógica individualista de acumulación, que separan al hombre y la naturaleza, son procesos que desde una perspectiva intercultural impulsan activamente (como en las ferias) procesos de intercambio que posibilitan la construcción de espacios de encuentro entre seres y saberes, sentidos y prácticas distintas (Walsh, 2007).

CAPÍTULO IV

4. LUCHA SOCIAL Y POLÍTICA DE LA POBLACIÓN CAMPESINA



Fotografía 13. Festival del agua, San Luis, 2016. Tomada por Paola Puerta Henao.

Las luchas sociales y políticas de la población campesina en Colombia se han venido dando históricamente por la búsqueda del acceso equitativo a la tierra, por ganar espacios de participación, por mejores condiciones materiales para las familias campesinas, etc., estas luchas han estado mediadas por el conflicto social, político, económico y armado que ha vivido el país en los últimos sesenta años. Según el Informe Nacional de Desarrollo Humano *Colombia Rural Razones para la Esperanza* (2011), el conflicto agrario y armado terminan relacionándose en tanto la tierra se ha vuelto un instrumento de la guerra y de la disputa por el territorio, donde se han violado los derechos de las comunidades, mediante el desplazamiento

y despojo de sus territorios, por medio de herramientas legales como por vías violentas por parte de grupos estatales, paraestatales y otros grupos armados.

Ante estas situaciones, las comunidades campesinas han generado diversas formas de hacer frente a las problemáticas de su sector, un ejemplo de ello son las organizaciones que se han constituido a nivel nacional, regional y local; como lo fue la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) conformada a finales de los sesenta, creada con la intención de apoyar una reforma agraria que se venía impulsando en ese entonces, la cual afectaba los intereses de los grandes propietarios de tierra. La ANUC generó en el movimiento campesino diversas identidades en el discurso y en proyectos, los cuales fueron configurando una red compleja de relaciones con el Estado y la Sociedad (PNUD, Colombia, 2011).

Durango (2016) plantea que es importante analizar las lógicas en las que surge la ANUC, en 1967, siendo un momento en donde gran parte de los campesinos se manifiestan frente a las políticas y formas de gobernar establecidas. De ahí la necesidad de la ANUC por reconocer a estos sujetos con derechos y deberes, pero más que reconocer y reformar la estructura social y política, era una iniciativa estratégica por parte del Estado y de las elites para incorporar al campesino al sistema clientelista, es decir, los campesinos pasan de ser sujetos que demandan sus derechos y denuncian las desigualdades, a ser usuarios de los servicios estatales, modernos, basados en la competitividad.

Sin embargo, el nivel de conciencia política alcanzado por los campesinos, ya sea por las luchas sociales, movimientos sociales, discursos políticos, etc., permitió que los objetivos de la ANUC se redireccionaran y se reconocieran como sujetos políticos, autónomos, organizados; discursos y objetivos que fueron reforzados en la III Junta Nacional en Villa del Rosario

Cúcuta, en la cual anunciaban una posición antiimperialista y con la iniciativa de una reforma agraria integral.

Gracias a las movilizaciones sociales campesinas que estaban en pro del cambio del agro, se logra articularla ley 160 de 1994, en la cual se evidencia la creación de las zonas de reservas campesinas que tenían como fin asegurar espacios para cultivar la tierra que sirviera de auto sustento y comercialización, además de lograr la autonomía alimentaria de las comunidades campesinas afectas por la propagación de monocultivos.

La lucha campesina entonces, ha buscado a través de los años un mayor reconocimiento por parte del Estado y la sociedad, reconocimiento que fuera más allá de una simple mirada del campesino como trabajador de la tierra -como aparece en la Constitución de 1991-y una mirada tradicional y folclorista, sino un reconocimiento que genere condiciones de igualdad en tanto se cuestionen y se transformen las relaciones de dominación generadoras de inequidades, exclusiones, opresión y empobrecimiento. Ante esto la lucha campesina ha trascendido social y políticamente; si antes las exigencias se basaban en un reclamo por el acceso al crédito, la asistencia técnica, el acceso a la tierra y su inclusión a las políticas estatales, hoy en día ese carácter reivindicativo ha trascendido al derecho al territorio, por la defensa del agua, de las semillas nativas, de los saberes ancestrales, de los páramos, las montañas, etc., en últimas, por defender un modo y un sentido de vida “otro”.

Desde hace unas décadas, en el oriente antioqueño y sus diferentes subregiones, por sus riquezas naturales; valles, montañas, ríos, bosques, páramos, se han venido presentando dinámicas como la violencia y el desplazamiento asociado a grupos armados, megaproyectos

hidroeléctricos, de extractivismo, urbanización acelerada y modelos productivos relacionados a monocultivos y agrotóxicos.

A raíz de esta situación las dinámicas territoriales propias de la región y los modos de vida de los habitantes, -entre estos la población campesina- se han visto afectados de manera negativa en términos ambientales, culturales, sociales, económicos y políticos. (MOVETE; 2016). Ante esto, diferentes organizaciones y pobladores vienen adelantando procesos de lucha por la defensa de sus territorios, entre ellos colectivos juveniles, Juntas de Acción Comunal, mujeres soñadoras, escuelas populares y veedurías ciudadanas articuladas al Movimiento Social por la Defensa de la Vida y el Territorio (MOVETE). Este movimiento “desde finales del 2013 reúne líderes campesinos, populares y organizaciones para pensar y adelantar acciones encaminadas a enfrentar la apropiación y cercamiento de los ríos, y los asaltos dirigidos a los bienes comunes naturales” (MOVETE, 2016, p.6).

Es así como los campesinos y campesinas de San Francisco han venido desarrollando propuestas que buscan construir y reconstruir la memoria del territorio, el tejido social, la organización comunitaria, otras economías y formas de hacer política, el rescate de la identidad, de los saberes y sabores gastronómicos, prácticas tradicionales: una apuesta por la Soberanía Alimentaria, desde el encuentro y la unión con otros y otras. Con relación a esto último, Ancisar (2016), campesino de la vereda El Pajuí menciona que:

También cuando uno piensa en una movilización, cuando uno piensa en hacer una acción política, uno dice no, aquí tenemos es que haber varios para podernos dar la pelea, y es ahí donde también uno empieza a meterse en el tema ahorita, que uno habla de micro centrales, de minería y todo eso, ahí toca actuar es todos juntos. Entonces aquí necesitamos estudiantes de la

universidad, campesinos, obreros, (...) los sindicatos, los sindicatos que tengan visión de discutir, pero lo de nosotros. (EA01, p.13)



Fotografía 14. Tomada por Paola Puerta Henao.

Todo este proceso ha sido acompañado por la Asociación Campesina de Antioquia (ACA, 2015), que surge a principios de los noventa como un proceso organizativo de comunidades rurales afectadas por las políticas económicas de dicha época. La ACA como muchas otras organizaciones de base en el país fue víctima de la violencia política. Su apuesta se encamina hacia la

construcción de planes de vida con varias familias campesinas en los municipios de Cocorná, Argelia, Santuario, Betulia y Nariño, alrededor de varios ejes de trabajo como la formación en lo audiovisual, la producción agroecológica, la cultura y memoria histórica y la articulación e interlocución con otras organizaciones. Con base a este último eje, se articulan a apuestas comunes con escenarios y organizaciones a nivel regional, nacional e internacional, (ACA, 2015). En el plano regional con el ya mencionado MOVETE, a nivel nacional con El Congreso de los Pueblos y El Coordinador Nacional Agrario y a nivel internacional con la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC) y con el movimiento mundial Via Campesina.

El MOVETE ha venido promoviendo espacios de encuentro entre los campesinos del Oriente Antioqueño para articularse en pro de la defensa del agua, de las semillas, de la cultura, del territorio que está siendo amenazado por las políticas minero energéticas implementadas por el gobierno nacional. Así, en el mes de octubre de 2016 se llevó a cabo el VIII Festival del

Agua en el municipio de San Luis; en medio de un ejercicio de legislación y participación popular las y los campesinos trataron temas como la soberanía alimentaria, la juventud campesina, el papel de la mujer campesina desde un enfoque de género, la identidad campesina etc., encuentro en el cual salieron propuestas como cambiar el concepto de desarrollo por el de Planes de Vida Digna, mantener, recuperar y multiplicar los saberes campesinos, relacionados con las costumbres e incluso con la forma de vestir; seguir impulsando la propuesta de reforma constitucional donde se les reconozca como sujetos políticos de derechos más allá de un trabajador agrario; rescatar la medicina alternativa; transformar la forma en cómo ellos y ellas se ven y como los están viendo. Esto está relacionado con la decolonialidad del ser, del campesino como un sujeto que al reconocer y cuestionarse la subalternización de sí, heredada por todo el proceso de colonización aún presente en el mundo moderno, plantea propuestas que permitan ir rompiendo con las lógicas de opresión, exclusión y negación del mundo capitalista, racista y patriarcal.

A nivel nacional se encuentra la experiencia del Coordinador Nacional Agrario (CNA), proceso organizativo campesino que, junto con el Congreso de los Pueblos, un movimiento social y político que articula diversos sectores y actores de la sociedad colombiana, le apuestan a la construcción de un país para la Vida Digna. Desde estos se ha elaborado una *Política y Plan de Acción de Soberanía Alimentaria y Economía Propia*, que han venido construyendo a través de las prácticas permanentes de la agricultura campesina y los ejercicios de economía propia que se hace en cada territorio o comunidad en donde tienen presencia. Igualmente, en el Congreso de Tierras, Territorio y Soberanía realizado en Cali en el año 2011, en el mandato: Economía Campesina, Economías propias y Populares y Soberanía, declaran, entre otros mandatos:

-Declaramos el agua y el aire como alimentos vitales, patrimonio de los seres humanos y demás seres de la madre tierra y a los pobladores rurales como productores de agua, para materializar una economía propia de los pueblos y de Soberanía Alimentaria.

-Confrontar las leyes del despojo, los poderes militares e influencias ideológicas que van en contra de la Soberanía Alimentaria y el desarrollo de economías propias de los pueblos.

-Rescatar el valor cultural de las plantas y los saberes milenarios en torno a ellas para fortalecer su uso ancestral y establecer medidas de control local, que eviten el uso de cultivos con fines de narcotráfico o usos que nos priven de sus beneficios. No aceptamos las fumigaciones aéreas, la sustitución será concertada con las comunidades, manual y voluntaria, complementada con la construcción de proyectos productivos en función de los planes de vida.

-Reafirmamos la identidad, los saberes y el papel del campesino y campesina como sujetos políticos, productores de alimentos, cuidadores de vida y actores fundamentales en la construcción del país.

-Recuperación, conservación, distribución y siembra de las semillas y saberes que se tejen en torno a ellas, y su defensa frente a las políticas de certificación y privatización, consolidando territorios libres de transgénicos, agroquímicos y agro tóxicos.

-Prohibimos la expansión de monocultivos con fines comerciales y la presencia de empresas nacionales y transnacionales que promueven su cultivo y transformación. (CNA, S.F)

En el plano internacional este proceso político y social campesino, se articula con la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC) y con el movimiento mundial Vía Campesina. Ambas luchan para desarrollar la solidaridad, la unidad en la diversidad entre las organizaciones campesinas y para promover las relaciones económicas de igualdad de género, de justicia social, la preservación de la tierra, del agua, de las semillas etc.; la Soberanía Alimentaria; la producción agrícola sostenible y una igualdad basada en la producción a pequeña y mediana escala (CLOC, S.F). Al respecto, menciona Holt (2013) que las organizaciones sociales que han venido trabajando alrededor de la Soberanía Alimentaria,

sostienen que más que un concepto es un principio ético y un estilo de vida, el cual surge a partir de un proceso colectivo, participativo, popular y progresista, cuya esencia se presenta en los debates y discusiones políticas de las organizaciones campesinas.

En términos de relación con el Estado, según el Informe Nacional de Desarrollo Humano PNUD (2011), el campesinado a pesar de ser un sector clave para el sostenimiento económico del país, aún no ha sido reconocido como un grupo social. Incluso, desde la información oficial nacional no existe la categoría campesino. Sin embargo, en el 2014 se radicó en el Congreso de la República una propuesta de reforma constitucional para reconocer al campesinado como un sujeto político de derechos, reemplazando así, la concepción del campesino como un trabajador meramente agrario. La propuesta además buscó reconocer el acceso a la tierra, el trabajo de las mujeres campesinas y el derecho a la tierra individual y colectivo. (CNA, CINEP; 2014). Sin embargo, en diciembre del 2016 en plenaria del Senado de la República se hundió la propuesta.

La lucha social y política campesina por la defensa y reconocimiento de sus modos particulares de vida se ha venido expresado en la configuración de nuevos paradigmas de investigación, de pensamiento, discursos y acción crítica, como por ejemplo el proyecto *Modernidad/Colonialidad/Descolonialidad o Pensamiento Decolonial* (Escobar 2014), el cual trabaja categorías como la colonialidad del poder, del saber, del ser y de la naturaleza. La lucha campesina se puede leer en clave de la decolonialidad del poder en tanto el movimiento campesino genera capacidades de autogestión, de autonomía y empoderamiento colectivo en el ordenamiento y mandato del territorio que viven en todas sus dimensiones. La decolonialidad del saber, del ser y de la naturaleza se presenta como un proceso que busca el rescate de los saberes campesinos, de la identidad y lo que culturalmente les es propio; en la armonía y el

respeto con la naturaleza como medio para la reproducción de la vida; en el diálogo crítico con la sociedad occidental, afirmándose como el pueblo diverso que son, como el pueblo campesino.

Siguiendo esta misma línea, están también los *Discursos sobre la crisis del modelo civilizatorio*, que siguiendo a Escobar(2014) es promovido principalmente por pueblos indígenas, afrodescendientes y campesinos; donde se identifica en este las causas de la crisis global del clima, la alimentación y la pobreza, ante lo cual diversos movimientos sociales han venido enfatizando en el paradigma de la re-localización de la alimentación y la economía como una propuesta diferente a la globalización basada en los mercados dominados por grandes corporaciones. “Este paradigma de la re-localización (...), es el fundamento de muchas propuestas campesinas y étnico-territoriales sobre la alimentación y la economía, por ejemplo, en el campo de la resistencia a los tratados de libre comercio" (p.15). Tales discursos, pensamientos o paradigmas se asocian a estos pueblos con un “nuevo proyecto de civilización”, que es asumido, según Walsh (2005) desde una perspectiva intercultural como una práctica política y contrapuesta a la geopolítica hegemónica del conocimiento; es una estrategia y manifestación “otra” de pensar y actuar, que se encamina hacia modelos otros de poder, saber y ser.

El proceso en San Francisco ha ido permitiendo la constitución de sujetos campesinos con mayores niveles de organización. Este proceso organizativo es histórico, al respecto, Jaime Gómez, nos dice:

Tradicionalmente y culturalmente el campesino ha generado sus propias formas organizativas y comunitarias muy pensadas desde su desarrollo endógeno para poder construir propuestas de vida, a partir de un trabajo comunitario y eso es más cultural, o sea, tradicionalmente los

campesinos han hecho sus caminos, sus iglesias, sus escuelas todo lo han hecho a nivel del trabajo comunitario, a través del convite. (EACA03, p.5)

En este trabajo organizativo acompañado por la ACA, se utilizan distintas herramientas y medios como lo es el arte, posibilitando la resignificación y el rescate de los saberes ancestrales del campesinado. Así mismo, se enfatiza en gran parte el trabajo con la población juvenil para el intercambio intergeneracional que permita la recuperación y el fortalecimiento de la memoria ancestral.

Por otra parte, en el contexto actual de los acuerdos y diálogos de paz en el país, las apuestas de organizaciones campesinas como la ACA es seguir poniendo el debate, cuestionando las problemáticas y dificultades estructurales del campo, como lo es el problema de la distribución de la tierra, además de hacer visibles las agendas y las apuestas políticas de los procesos campesinos. En este sentido Gustavo, integrante de la ACA, señala que uno de los retos que ofrece el momento actual del país es:

Volver a poner en el debate y en la urgencia del debate, la necesidad de respetar, de mantener y de afianzar las construcciones sociales en el campo, es decir, no puede haber un campo sin recuperar todas esas tradiciones y esas formas organizativas que se han ido construyendo y que la guerra vino a destruir intencionalmente. (EACA03, p. 11)

Lo anterior hace referencia a los retos y amenazas que tienen como organización campesina, siendo la principal amenaza el modelo económico extractivista por medio de proyectos mineros y de creación de microcentrales, que dejan afectaciones ambientales y sociales sin tener en cuenta la posición y voz de las mismas comunidades rurales. Ante esto la unidad que han tenido los campesinos ha sido un factor importante para enfrentar estas problemáticas, ya que desean

permanecer en sus territorios, para lo cual la ACA ha venido impulsando el fortalecimiento y redes de trabajo entre las distintas organizaciones del oriente antioqueño para la defensa y la permanencia en éste.

Finalmente, se viene apostándole a la participación en espacios de la institucionalidad para la incidencia política a favor de los intereses colectivos de los campesinos. Dicha apuesta es respaldada por todo un proceso de participación e incidencia amplia desde y para el campesinado. Es decir, la apuesta es ir generando y construyendo formas otras de hacer política, una política desde las propias comunidades.

CAPÍTULO V

5. APORTES AL TRABAJO SOCIAL CON CAMPESINOS Y CAMPESINAS EN PERSPECTIVA INTERCULTURAL Y DECOLONIAL

En el presente capítulo se retoman elementos importantes para trabajar con la población campesina desde una perspectiva intercultural y decolonial atendiendo



Fotografía 15. Recuperada de archivos personales Oscar Conda.

a los aprendizajes que nos deja esta experiencia, teniendo en cuenta diferentes dimensiones, creencias, costumbres, hábitos y formas de percibir la realidad, dado que desde los discursos normalizados se ha concebido a esta diversidad como carente y vulnerable, lo que ha generado investigaciones e intervenciones desde un enfoque asistencial.

El paradigma dominante del conocimiento que se ha impuesto hasta ahora como hegemónico y civilizatorio es el científico moderno, el cual se encuentra articulado a posturas

desarrollistas y con ideales de “progreso”, que a su vez favorecen a políticas neoliberales con relación al mercado. Este poder hegemónico, como lo menciona Lander (2000), ha creado un relato histórico apoyado en el conocimiento objetivo, científico y universal como una forma de leer y abordar la realidad, donde la idea de sociedad moderna avanzada toma fuerza y prestigio, quedando exonerados otro tipo de sociedades y modos de vida.

En la sociedad moderna nacen y se institucionalizan las Ciencias Sociales en Europa a finales del siglo XIX articuladas al proyecto histórico de dominación de orden capitalista y al discurso propio de la modernidad, bajo sus ideales de progreso y desarrollo. Para su momento se dedicaron a construir conocimiento bajo el paradigma científico positivista, en el cual la naturaleza es gobernada por leyes universales e inmutables (Nieto, 2014).

Este conocimiento positivista, que aborda la realidad sujeto-objeto, como lo menciona Gómez (2015) ha generado una ruptura entre conocimiento, saber, investigar, explicar y comprender, decidiendo a sus intereses lo que es prioritario e “importante” de conocer, omitiendo así otras formas por concebir la realidad desde su devenir histórico, cultural, social y político.

Posterior al contexto en que nacen las Ciencias Sociales surge el Trabajo Social. El quehacer profesional surge con una tendencia de carácter filantrópico, caritativo y asistencialista, teniendo como centro de atención las personas afectadas tras la segunda guerra mundial. En Latinoamérica y en Colombia nace en el siglo XX, nutriéndose de teorías euronorcéntricas y poco acordes a los contextos propios. En nuestro país comenzó a demandarse un Trabajo Social desde los lineamientos del Estado para intervenir por medio de unas políticas sociales que buscaban contrarrestar los efectos de la llamada “cuestión social” en el marco de un constante

desarrollo industrial, que en ultimas trataban de camuflar las desigualdades que el sistema mundo capitalista genera.

De esta manera el enfoque del Trabajo Social se ubicó desde la contradicción capital trabajo, funcional en cierta medida a los intereses del Estado-Nación, en donde el accionar profesional se centró en paliar las problemáticas de la época sin generar transformaciones profundas.

Para la década de los 70's empieza a generarse en Latinoamérica el movimiento de la Reconceptualización, que entra a cuestionar las lógicas estructurales del hacer profesional hasta entonces, descontextualizadas y generalizadoras. Este nuevo paradigma se fundamentó en teorías y enfoques como la Educación Popular, La Teoría de la Dependencia, Teología de la Liberación y la Investigación Acción Participativa, las cuales se pensaban un Trabajo Social acorde al contexto latinoamericano con una perspectiva de transformación social.

Si bien, esta nueva forma de abordar el Trabajo Social generó cambios importantes en las relaciones que se establecían entre trabajadores sociales y las personas con las cuales se intervenía, fortaleciendo así el vínculo de sujeto a sujeto, para ese entonces la intervención profesional se basó principalmente en la comprensión de la realidad social, a partir de un análisis de la totalidad económica, perdiendo de vista otros elementos necesarios para la comprensión de las micro realidades de la vida cotidiana, y por ende de los seres humanos que establecen relaciones entre sí, es decir, no se visibilizaba ni reconocía a las personas en sus diversidades, con sus diferentes formaciones culturales, sentidos de vida, de pensamiento y de construirse en comunidad.

Bajo esta lógica la lectura que se ha venido haciendo del campesinado desde las Ciencias Sociales y el Trabajo Social ha estado centrada en lo productivo, bajo conceptos como el trabajo, que relega a los campesinos y campesinas meramente a trabajadores de la tierra. En este sentido la “cuestión social” ha sido llevada al contexto de la ruralidad bajo lecturas del campesinado desde la precariedad, la pobreza y la proletarización de éste, sin preguntarnos por lo que los ha hecho ser lo que son; es decir, sin comprender todos aquellos elementos en los cuales se han configurado, como lo son la identidad, las costumbres, las creencias, los saberes ancestrales, que están por fuera de las lógicas de acumulación capitalista y tienen un sentido más de autosuficiencia y autonomía. Es decir, prácticas culturales que se desarrollan en otras formas de vida locales, que no se alcanzan a visibilizar y reconocer por las metodologías clásicas –planificación, ejecución, evaluación y sistematización- del quehacer profesional.

Tales prácticas se establecen en un plano relacional entre los campesinos y campesinas con su entorno natural, social, económico y cultural, es decir, no son relaciones atravesadas por el dualismo de la racionalidad occidental, que separa cuerpo y mente, objeto-sujeto, materialidad-espiritualidad etc., sino que se dan de formas dialógicas e interrelacionales entre quienes sienten, viven, construyen y habitan el territorio; por ejemplo, podría decirse que don Calixto (2016), campesino de San Francisco concibe su vida por medio de un vínculo fuerte entre lo físico (su tierra, sus cosechas, productos, su casa) y lo inmaterial o espiritual (como su fe en Dios, sus creencias o saberes) transmitidos por sus antepasados. Todo esto hace que la diversidad campesina tenga un sentido de apropiación y defensa, más que de la tierra, por el territorio.

La diversidad social campesina vista desde estas categorías de “pobreza” y “subdesarrollo” nos lleva a identificar y a entender, por ejemplo, cómo desde algunos gobiernos locales y el nacional se busca articular a la población campesina hacia el consumo y las lógicas del

mercado, invisibilizando todas las relaciones y vínculos construidos y reflejados en sus formas de ser, habitar y saber. Pilar, miembro de la ACA ejemplifica este aspecto a partir del discurso que escucha del campesinado como carente:

Yo le escuche un discurso a Luis Pérez, que tiene el mismo libreto y arranca botando cifras del censo agrario, arroja cifras de cuántos campesinos hay, los índices de pobreza en el campo; son personas que no tienen acceso a la salud, a la educación, no saben que es seguridad social. Bueno, cuando él coge ese hilo cualquiera le dice “compañero Luis Pérez, sí”, y casi que hace llorar con el discurso de la situación tan terrible del campesinado, pero luego eso lo dice para plantear su propuesta de que, dada esa situación de abandono, de miseria del campo, lo que hay que hacer es darle mejores condiciones, entonces por eso implementar todo ese tema de los agronegocios. (EACA03, p.25)

En este sentido desde el Trabajo Social es necesario empezar a re-pensarnos las categorías que estamos empleando para la lectura de las realidades y a qué intereses obedecen, de manera que, al momento de vincularnos con las poblaciones lo hagamos desde su historia y lugar de enunciación, es decir, desde una perspectiva latinoamericana, nacional y regional, que tengan en cuenta las realidades de los contextos específicos.

Es importante rescatar estas prácticas de vida micro locales de la diversidad social campesina y para ello la perspectiva intercultural crítica puede significar un gran aporte.

La interculturalidad siguiendo a Walsh (2007) significa un proceso de construcción de conocimiento, de una práctica política, de un poder social y de una sociedad otra; otra forma de pensamiento relacionada con y en contra de la modernidad/colonialidad y un paradigma otro que se piensa a través de la praxis política. Ahora bien es importante diferenciar la

interculturalidad funcional al sistema dominante, basado en una relación asimétrica de poder, que se enfatiza simplemente en el reconocimiento y la inclusión de las diversidades en el orden establecido, diferente a la interculturalidad crítica que va más allá de la inclusión y el reconocimiento de las diversidades, es una propuesta y proceso de conocimiento que cuestiona y hace visibles esas relaciones de dominación, de desigualdad e invisibilización, es una práctica política dirigida a la transformación social, histórica y estructural.

Es de esta manera como un Trabajo Social intercultural se repiensa y se cuestiona por las formas como ha actuado históricamente con las diversidades, entrando en un dialogo circular y de respeto con las identidades, creencias y prácticas culturales que históricamente han configurado a la población campesina, poniendo a la vez en debate, cómo se han entendido hasta ahora los principios de democracia, justicia social, igualdad enmarcados dentro del Estado-Nación, pudiendo visibilizar así, las expresiones en que el poder colonial continúa manifestándose.

La profesión entonces, en perspectiva intercultural propicia la construcción de rutas, escenarios, espacios para el encuentro y el diálogo crítico de saberes diversos. El diálogo intercultural significa hallar dentro de las diferencias aquello que nos es común, pero que, como lo menciona Gómez (2015) no debe quedarse en un intercambio lingüístico de saberes ni tampoco en la integración de estos, sino que, debe propender por recuperar esos modos de vida y saberes olvidados, visibilizar y cuestionar las estructuras sociales causantes de las desigualdades y la invisibilización de estos.

Aunado a la perspectiva intercultural, para el Trabajo Social es importante incorporar el enfoque decolonial, que realiza un análisis a partir de la colonialidad del poder, del saber, del

ser y de la naturaleza, como aspectos que aún perviven en las sociedades modernas. El enfoque decolonial, es entendido según Gómez (2016) como:

Una opción para construir otros enraizamientos, otros relacionamientos en el saber, con sentidos de humanidad más amplios y conectados con todos los seres que hacen parte de nuestro transitar en el mundo. Es una vuelta al conocer para animar política y socialmente la esperanza de la liberación de nuestro ser y nuestro saber con todas las intersecciones e interconexiones que interculturalmente ello conlleva. (p.12)

La decolonialidad entonces, se refiere a los procesos que llevan las diversidades sociales, quienes no aceptan las lógicas del sistema mundo moderno de dominación y control y que a su vez trabajan por construir organizaciones sociales, locales, que vayan en contra de procesos de colonialidad.

En el vínculo con la diversidad social campesina es indispensable tener en cuenta las diferentes colonialidades manifiestas en la cotidianidad, lo cual le sirve al profesional para tener un panorama de la realidad, y como conocimiento para evitar caer en reproducciones de discursos hegemónicos al beneficio de unos pocos. Entre estas colonialidades podemos evidenciar la colonialidad del saber, del poder, del ser y de la naturaleza.

La colonialidad del saber se impone como conocimiento único y verdadero debido a los grandes discursos, esta empieza a operar bajo la lógica de la racionalidad de occidente, tomando el conocimiento científico como el único y universalmente válido, lo que permite abrir la brecha entre lo que es válido y lo que no. Bajo dichas lógicas las comunidades campesinas se ven amenazadas e invisibilizadas con respecto a los saberes y conocimientos que poseen, pues al no tener una fundamentación científica, sus discursos son considerados

“atrasados”, negando así todo conocimiento tradicional que se ha construido y compartido de generación en generación.

La colonialidad del poder un asunto importante de abordar, ésta clasifica e impone nuevas formas de dominación y explotación, generando la cosificación del ser humano encasillado por su raza o clase social.

La colonialidad del saber se profundiza en la colonialidad del poder, con marcadas relaciones asimétricas sobre los saberes que no se enmarcan bajo las reglas del método científico. Ancisar Morales, campesino de San Francisco, nos comenta al respecto:

Claro, “pero es que yo quiero sembrar yuca y plátano” “no hombre, eso no se puede, eso no es rentable, eso no da”, y uno toda la vida a sembrado maíz, yuca, plátano en un mero tajo, y vienen a decir que es que ya no da. Entonces también son los paquetes tecnológicos que le meten a los ingenieros agrónomos, y ellos salen de la universidad con eso en la cabeza y creen que es la realidad, que no, que es que eso pasa así, cuando uno toda la vida ha estado cultivando y trabajando sabe que no. (EA01, p.9)

Es esta lógica de producción de conocimiento la que se impone a las dinámicas y realidades de la vida cotidiana, más no dichas realidades son tenidas en cuenta como las generadoras de los diversos saberes.

La colonialidad del ser, es otra de las perspectivas importante a tener en cuenta, debido a que permite analizar la colonialidad que las diversidades campesinas han adquirido en su interacción con el entorno, es decir, colonialidades que niegan al sujeto campesino desde su lenguaje, su identidad, sus tradiciones y costumbres.

En esta dirección es posible identificar aportes desde la interculturalidad crítica y del enfoque decolonial para posibles transformaciones tanto de las realidades a intervenir como también en la formación, investigación y el quehacer de los Trabajadores Sociales. Bajo esta perspectiva se podría abordar las diversidades sociales en una dimensión más amplia a la luz de las emergentes comprensiones de lo social y de los cambios contextuales, siempre desde las vivencias cotidianas y los lugares de enunciación propios de las personas y comunidades.

6. CONCLUSIONES

Al preguntarnos por las prácticas del campesinado de las veredas El Pajuí y San Isidro en el municipio de San Francisco, Antioquia, interpretadas como ejercicios de Soberanía Alimentaria, concluimos que:

En la identificación de *las vivencias cotidianas que caracterizan el ser campesino* en el municipio, éste se ha configurado de manera integral a través del vínculo con el otro, con el entorno y con el territorio. A través de vivencias que se desarrollan en el trabajo que cotidianamente realizan en la finca, como arar la tierra, sembrar, cuidarlos cultivos, la cosecha de productos tanto para el consumo en el hogar, como para el intercambio de ellos.

Estas vivencias no pueden tomarse como pre-establecidas como suele suceder en las ciudades, principalmente con los empleos formales, ya que el trabajo en el campo genera un sin número de actividades que no se realizan mecánicamente, sino que varían según los tiempos que los mismos campesinos manejan, además de las condiciones del entorno natural; por ejemplo, la recolección de la leña que no se hace todos los días, al igual que no todos los días siembran o aran la tierra.

Las relaciones que establecen con los demás campesinos se encuentran mediadas por principios y valores que se expresan en la amabilidad, la solidaridad, el reconocimiento y respeto por los demás; valores y principios que han ido generando sentido de pertenencia asociado al territorio y a la vida como parte de un todo. Son estas vivencias las que han ido tejiendo, recuperando y fortaleciendo la identidad campesina; vivencias cotidianas que son las que han construido el territorio social, económica, cultural y espiritualmente.

Ahora bien, es determinante el papel que cumple la mujer en el campo, para el equilibrio y sostenimiento del modo de vida campesino. Desempeña una labor que se ha transmitido culturalmente centrada más en el cuidado y mantenimiento del hogar, como en la preparación de los alimentos, el aseo de la casa, el cuidado de los hijos, animales y demás actividades esporádicas que surgen en el día a día. Ahora bien, la mujer en el campo, empieza a tener un papel protagónico además en espacios de liderazgo, participación y toma de decisiones.

Se puede concluir que la fe en Dios y la religión son asuntos vivenciales sin los cuales no se puede comprender el modo de vida del campesino, pues es la fe una fuerza que les motiva día a día para el buen desempeño de sus actividades y de que en la finca nunca les falte nada para poder vivir bien.

Respecto al *reconocimiento de las visiones que tienen los campesinos y campesinas sobre la Soberanía Alimentaria* identificamos tres visiones a partir de dos momentos que tienen que ver con un antes y un después del acompañamiento de la Asociación Campesina de Antioquia (ACA). En el primer momento (el antes) hay una manifestación de prácticas de Soberanía Alimentaria que están arraigadas históricamente en el modo de vida campesino; en este sentido, no hay un reconocimiento ni apropiación del concepto con toda su implicación política, ni cómo a partir de este reconocimiento político se da una manifestación en lo práctico, sino que, las formas tradicionales de vida campesina contienen ya en sí, prácticas de Soberanía Alimentaria, que se han transmitido de generación en generación, por ejemplo el hecho de la diversificación de cultivos en las fincas o la siembra libre de químicos.

En el segundo momento (el después) se puede concluir dos maneras de entender la Soberanía Alimentaria, una, en la que se da un reconocimiento y apropiación conceptual y práctica de ésta que va construyendo un campesinado crítico frente a las amenazas que traen

consigo las políticas nacionales e internacionales que responden al modelo económico neoliberal, de aquí el hecho de la lucha social y política de la población campesina en pro de la Soberanía Alimentaria, articulada a escenarios y movimientos sociales y políticos nacionales e internacionales como son el Coordinador Nacional Agrario (CNA) y La Vía Campesina.

En la segunda visión articulada a este segundo momento, la Soberanía Alimentaria es apropiada y evidenciada más en lo práctico que en lo conceptual. Es decir, no se va a encontrar en algunos campesinos una definición concreta de Soberanía Alimentaria, pero si hay elementos que se identifican en lo práctico. Ahora bien, es importante mencionar que esto no significa que los campesinos no tengan una posición y sentido crítico frente al contexto económico y político del país en relación a lo rural.

Referente *a las prácticas que tienen los campesinos y campesinas para el ejercicio de la Soberanía Alimentaria*, se identificaron diversas prácticas que constituyen modelos locales que favorecen la autonomía, el cuidado del entorno natural, la permanencia en los territorios y la producción de alimentos orgánicos y saludables,

La feria campesina es un evento que fortalece de manera articulada la apuesta política, económica, cultural y social de la población campesina. A nivel económico le brinda la posibilidad de fortalecer la autonomía y economía propia para decidir qué productos vender y a qué precios, esto, sin la necesidad de la figura de intermediario. A nivel cultural permite el despliegue de saberes y sabores campesinos, la práctica ancestral del trueque, el intercambio de semillas y el fortalecimiento de la identidad campesina; a nivel social posibilita el intercambio y relacionamiento no solo entre los campesinos, sino entre campesinos y sociedad en general, fortaleciendo el tejido social. A nivel político, generando una conciencia colectiva

del campesinado como población que tiene una apuesta transformadora por la dignificación de la vida y sus maneras de habitar el mundo que difieren de un único modo de vivir que pretende imponer el sistema mundo moderno.

Teniendo en cuenta lo anterior, la pregunta y el objetivo general, el cual giró en torno al reconocimiento de las prácticas que promueven el ejercicio y defensa de la Soberanía Alimentaria de la población campesina en las veredas El Pajuí y San Isidro del municipio de San Francisco Antioquia, investigación basada en una perspectiva decolonial e intercultural, ha sido fundamental y de vital importancia el reconocer otras formas y prácticas de conocer, habitar y ser de la diversidad social campesina que se ha construido históricamente y que podría considerarse como otro modo de vida para el buen vivir, pero que a la vez ha sido oculto, subalternizado, excluido, invisibilizado por lógicas de dominación relacionadas a la colonialidad del poder, del ser, del saber y de la naturaleza enmarcadas hoy en un mundo globalizado y de hegemonía capitalista, ante lo cual el campesinado a resistido y viene generando propuestas por el reconocimiento, la exigencia y el respeto por lo que han sido, lo que son y lo que quieren ser como pueblo; lo cual se manifiesta en la lucha social, política y cultural que llevan a cabo por la soberanía alimentaria como un principio que nace de las propias comunidades de manera colectiva, participativa y popular, construcción social, histórica y concreta que va adquiriendo nuevos sentidos y significados a través de los actores y el paso del tiempo, a partir también de prácticas socioculturales cargadas de significados que orientan y dan sentido a su mundo y de la dignificación de la vida, la autonomía y la construcción de poder desde lo local, configurándose un ser campesino crítico que está construyendo caminos de un país para una vida digna.

6.1.Recomendaciones generales

- Somos un país con marcadas raíces campesinas, sin embargo, aún no reconocemos la interdependencia que tienen las ciudades con el campo, la importancia y el papel que juega la población campesina para el sostenimiento de todos, tanto en el campo como en la ciudad. La sobreexplotación de los recursos naturales, los agrotóxicos que traen graves consecuencias para la salud, el uso y legalización de semillas transgénicas, no solo están afectando al campesinado, sino que atentan contra el derecho a una alimentación sana, a vivir en entornos naturales adecuados y dignos, derechos de todas y todos.

Como se puede apreciar, algunos sectores del campesinado tienen una lucha constante por conservar, transmitir sus saberes y prácticas de vida campesina que, desde una concepción de Soberanía Alimentaria, debe empezar a pensarse como un asunto que le compete no solo al campesinado sino a toda la población en general. En este sentido, como personas que habitamos las ciudades y pueblos, podemos empezar a realizar acciones de apoyo a los mercados locales, comprando directamente a aquellas personas o procesos que le apuestan a la agricultura orgánica y a la agroecología; cambiando los hábitos de consumo que actualmente están permeados por prácticas poco saludables; fomentando reflexiones entre las personas que nos rodean, familiares, amigos y demás, sobre la problemática que se cierne actualmente en la producción de alimentos, en quienes los producen y habitan los territorios, el acaparamiento y expropiación de tierras a los campesinos, los monocultivos y las demás problemáticas sociales y ambientales que tienen las poblaciones campesinas a causa de políticas del gobierno basadas en el modelo extractivista. Es decir, empezar desde los espacios cotidianos a realizar acciones

reivindicativas y cargadas de un significado político, en pro del modo de vida campesino y de la Soberanía Alimentaria como un asunto colectivo.

- Es importante reivindicar y diferenciar las ferias campesinas de los mercados campesinos, en tanto, las ferias se encuentran cargadas de un carácter político que busca hacer visible la identidad, la Soberanía Alimentaria y la cultura campesina, estas significan espacios de despliegue simbólico, religioso, relacional, económico, de saberes, sabores y de semillas ancestrales que fortalecen el tejido social y la identidad, generando acercamientos entre los pobladores del casco urbano y rural. Diferente, sucede, con los mercados en los que, si bien se da una relación entre consumidor y vendedor, se enfoca más en un intercambio económico.

- Los cineclubs que realiza la ACA con la población campesina, aunque no son una práctica de Soberanía Alimentaria, pueden convertirse en un espacio de reflexión hacia esta para su fortalecimiento, en este sentido recomendamos ampliar los contenidos que se proyectan e imparten, en el que se incluyan temas de Soberanía Alimentaria y que fortalezcan el diálogo interculturalidad, la identidad campesina y la lucha política de estos.

- Sobre las y los jóvenes campesinos actualmente recaen exigencias como la productividad para el mercado capitalista que hace que muchos de ellos estén migrando a las ciudades, esto, ligado a los ideales de progreso y desarrollo que ven el campo y quienes lo habitan como “atrasados”, provocando que los jóvenes abandonen sus territorios con el objetivo de alcanzar esos imaginarios de vida creados por las sociedades modernas. En este sentido es importante seguir fortaleciendo el acompañamiento y diálogo de los campesinos y campesinas mayores a los jóvenes, niños y niñas, para la transmisión de saberes y el

fortalecimiento de la identidad. A su vez que es importante complementar e implementar desde las instituciones educativas rurales contenidos formativos acordes a las realidades cotidianas que vive la población campesina.

- Las diversidades actualmente viven en un contexto que las enfrenta a múltiples dificultades; por un lado se encuentran las poblaciones con sus modos de vida, prácticas y saberes tradicionales, enfrentándose a un mundo con lógicas sustancialmente diferentes que entran en contradicción con esas cosmogonías y modos de habitar; en este sentido es importante entender que las diversidades se mueven constantemente en ambas lógicas, reconocer que ni la identidad, ni la cultura son estáticas, y por ende con el paso del tiempo fluctúan; el campesinado por ejemplo, se relaciona con aspectos del mundo moderno otorgándole nuevos significados a diversos símbolos y prácticas y ampliando si se quiere la riqueza cultural. Ahora bien, dicho relacionamiento debe darse desde el cuestionamiento de las relaciones de poder que históricamente han subalternizado a la población campesina y sus formas de vida, donde la incorporación de estos elementos y símbolos se presenten desde un diálogo crítico.

- “Estamos estudiando para la ciudad y el campo lo tenemos abandonado”, esta frase expresada por don Calixto da cuenta de la necesidad de empezar a pensarnos en las universidades y centros académicos acerca de la importancia de la praxis tanto en lo urbano como en lo rural. Don Calixto habla de la importancia de implementar programas universitarios que formen para el estudio del campo, esto es algo que debería hacernos cada vez más conscientes sobre la necesidad de generar interrelaciones, diálogos e intercambios de conocimientos y saberes entre la universidad y la sociedad. Es importante que desde la academia se generen encuentros con las diversidades sociales desde una inmersión

vivencial, para que se pueda trascender la mirada sobre éstas, propiciando una mayor comprensión y reconocimiento en su historia, cultura y existencialidad. Esto con el propósito de seguir cuestionando, reflexionando y rompiendo esa mirada y relación hegemónica que se tiene desde el conocimiento que se produce desde las universidades y reconocer otras formas propias de conocer y saberse en el mundo que tienen las diversidades sociales.

- La población campesina históricamente ha sido despojada de sus territorios, mediante formas legales e ilegales violentas, algunas, maquilladas desde ámbitos institucionales; por lo tanto, es necesario una distribución integral y justa de tierras por parte del Estado, teniendo en cuenta la importancia que como población cumplen para el sostenimiento de la sociedad en general.

6.2.Recomendaciones para el Trabajo Social Intercultural y Decolonial en el ejercicio profesional con comunidades campesinas

Dentro de la población campesina existen prácticas que se relacionan tanto de manera implícita como explícitamente con algunos principios de la Soberanía Alimentaria; entre las cuales se encuentran: los saberes tradicionales y habilidades de los campesinos, que se transmiten de generación en generación para la pervivencia y permanencia de su modo de vida; también en las formas de producción orgánica donde se da un respeto por los ciclos de la naturaleza, en contravía al daño que genera en ésta la agroindustria, los monocultivos, las semillas transgénicas etc., otra práctica como la comercialización de productos que se da directamente entre campesino y consumidor, lo cual se evidencia en las ferias campesinas realizadas en San

Francisco. Estas prácticas deben comprenderse como saberes situados e históricos, con un lugar determinado de enunciación, lo cual representa un reto importante para el Trabajo Social como profesión en el sentido de ir generando otras formas de comprensión de lo social trascendiendo y retroalimentando las lecturas de la realidad social.

Son estas formas de construcción histórica de saberes, las cuales parten de modos de vida locales que deben ser reconocidas, visibilizadas y tenidas en cuenta para empezar a tejer a partir de un diálogo crítico y no funcional al sistema capitalista/colonial, otras ideas o sentidos de vida que se encaminen hacia mundos donde sea la humanización de la vida la que permita la construcción del buen vivir, vivir bien o el estar bien de los pueblos.

Este diálogo debe construirse desde una perspectiva de interculturalidad crítica con otras diversidades, experiencias e incluso con la modernidad desde sus instituciones políticas, educativas, sociales, entre otras, donde, se debe entrar a cuestionar y reflexionar no sólo la estructura económica sino las lógicas culturales homogenizantes generadoras también de exclusiones, de desigualdades sociales, de la inferiorización y negación de seres y modos otros de vida como el de los indígenas, afrodescendientes y campesinos.

Es en este sentido que el Trabajo Social debe recrear y reinventar los discursos, las metodologías y métodos clásicos “unívocos” de intervención, por otros que estén acordes a los contextos y a las prácticas culturales históricas arraigadas a las comunidades. Por ejemplo, en nuestra investigación se propone el método *Convitando Saberes* que surge a partir de la figura del convite, el cual ha sido una práctica característica de los campesinos en la búsqueda del beneficio colectivo.

Es pues, de suma importancia proponer lecturas e intervenciones desde la interculturalidad crítica y la descolonización en sus diferentes formas (poder, saber, ser, naturaleza) que en relación a lo que menciona Escobar (2014) se debe tener presente la articulación del proyecto de vida de las comunidades con los proyectos políticos de estas, que van generando procesos de autonomía. En este sentido, en nuestra investigación, sería el ideal o el sentido de vida que defienden y promueven los campesinos en San Francisco con la lucha por la defensa del agua, las semillas ancestrales, la alimentación saludable, la biodiversidad, la identidad campesina etc., con el proyecto político de promover la defensa y el ejercicio de la Soberanía Alimentaria que vienen desarrollando en compañía de la Asociación Campesina de Antioquia (ACA), proceso que va generando una autonomía territorial en la comunidad campesina de San Francisco.

Trabajo Social en perspectiva intercultural y decolonial debe por lo tanto aportar a la generación de condiciones, rutas y escenarios de encuentros de saberes diversos, donde se reconozcan otros seres y formas de construcción del conocimiento no necesariamente enmarcadas y legitimadas por el método científico predominante en los centros académicos, para ir superando el colonialismo intelectual y como lo mencionaba Fals Borda, generar pensamiento propio a partir de nuestras realidades y experiencias.

Desde el Trabajo Social es necesario que se construyan y se generen conocimientos desde la universidad y fuera de ésta, como lo recomendaba Don Calixto, realizando más investigaciones que rescaten el valor y la importancia para el país de otros modos de vida, tanto de las comunidades rurales como urbanas.

Es importante plantear otras preguntas de investigación desde el Trabajo Social, que se piensen por esos otros modos y sentidos de vida que permitan a su vez trascender la mirada precarizada y “necesitada” de las comunidades. Investigaciones que trasciendan esa perspectiva que se tiene de la población campesina como meros trabajadores del campo, que ha llevado al abordaje y concepción del campesinado meramente como un ser productivo y funcional al capital. En este sentido es también fundamental recuperar y reconstruir la historia de la profesión desde una perspectiva latinoamericana, que indague por la lucha de transformación y liberación que han llevado a cabo los pueblos diversos del AbyaYala. De allí la importancia de Trabajo Social para que se articule a las luchas sociales políticas que está llevando a cabo el campesinado por el reconocimiento como sujetos políticos, de su identidad, cultura y su territorio.

De la misma manera es necesario que el diálogo intercultural acerque a las culturas diversas en formas de vida, cosmovisiones, saberes, tradiciones, historias, que por las mismas lógicas individualistas y fragmentarias del sistema mundo moderno se han alejado y/o desarticulado, emprendiendo luchas por separado, que a la vez este diálogo genere un acercamiento con la sociedad en general, en otras palabras, una unidad en la diversidad.

Otro aspecto que nos parece importante señalar es el fortalecimiento de la formación ético-humanista y política los Trabajadores Sociales, donde la postura profesional sea más consolidada en el acompañamiento, defensa y promoción de los proyectos de vida y políticos que caminan los pueblos, pues es de esta manera que la perspectiva intercultural y decolonial en la profesión cobra mayor sentido.

Finalmente consideramos que es fundamental pensar el Trabajo Social desde nuevas miradas éticas, humanistas, políticas, metodológicas, históricas y epistemológicas como profesión, que

pueda generar y establecer un dialogo crítico entre lo institucional y los modelos de vida locales que promueven luchas y resistencias, para preservar y reproducir otros sentires, prácticas y pensamientos que no se ubican necesariamente en los ideales de “desarrollo” y “progreso” de la modernidad occidental, pero que en diálogo con ésta se puedan mediar las tensiones inevitables, aclarando que el ejercicio profesional en la perspectiva intercultural crítica por su misma naturaleza política, debe articularse y estar inmerso con las diversidades, los movimientos sociales, las comunidades, que pretenden para sí la construcción de proyectos de vida digna.

7. REFERENCIAS

- ACA. (2015). *Presentación Asociación Campesina de Antioquia*.
- Alcaldía de Medellín. (2011). *Manual de Agroecología Prácticas para la Finca Campesina*. Medellín: Corporación Ecológica y Cultural Penca de Sábila.
- Asociación campesina de Antioquia. (2006). La Soberanía Alimentaria frente a la voracidad del capital. *Tierra y Vida*. (N° 3), pp. 12.
- Asociación campesina de Antioquia. (2009). *Hacia la recuperación y apropiación de la tierra y el territorio vía autogestión comunitaria*. Medellín, Colombia: Misereor.
- Álvarez, P. (2012). *Mercado de tierras en Colombia ¿acaparamiento o Soberanía Alimentaria?* Bogotá D.C, Colombia: DKA Austria.
- Chayanov, A. (1974) *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Coordinador Nacional Agrario & Centro de Investigación y Educación Popular. (2014). *Desde el corazón del movimiento campesino*. Bogotá: Gente Nueva.
- Coordinador Nacional Agrario & Centro de Investigación y Educación Popular. (s.f.) *Política y Plan de Acción de Soberanía Alimentaria y Economía propia del Coordinador Nacional Agrario*.
- Durango, N. (2016). *Ciudadanía campesinas en el corregimiento de San Cristóbal, Municipio de Medellín: el caso de la asociación campesina agroecológica de la región de Boquerón 2016-2015(tesis de pregrado)*. Universidad de Antioquía, Medellín, Colombia
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la Tierra nuevas lecturas sobre el desarrollo territorio y diferencia*. Medellín: Artes y Letras S.A.S

- Escobar, A. (2000) El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o pos desarrollo? En Lander, E. (Ed), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Buenos Aires: Clacso.
- Fernández, F. (2006). *Soberanía Alimentaria objetivo político de la cooperación al desarrollo en zonas rurales*. Barcelona, España: Icaria.
- Franco, J. (2015). *El convite en la vereda la Mesenia del municipio de Jardín Antioquia* (Tesis de grado). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Gómez, E. (Ed). (2015) *Diálogo de Saberes e interculturalidad. Indígenas Afrocolombianos y Campesinos en la ciudad de Medellín*. Medellín, Colombia: Pulso &Letra.
- Gómez, E. (2015). Diversidad Social en perspectiva de Trabajo Social Intercultural. *Revista Pensamiento Actual*. Vol.14 (23), p. 29-41.
- Gómez, E. (septiembre, 2016). Investigación decolonial desde el Trabajo Social. En E, Gómez, Conferencia llevada a cabo en el *Seminario Nacional y Latinoamericano de Investigación en Ciencias Sociales. Perspectivas de la excelencia del conocimiento social en el siglo XX*, Puno, Perú.
- Giménez, G. (1996). Territorio y cultura. Estudios sobre las culturas contemporáneas. Vol.II, (Nro.4), pp.9-30.
- Guerrero, P. (2002). LA CULTURA: Estrategias conceptuales para entender la identidad, la diversidad, la alteridad y la diferencia. Quito: Abya-Yala.
- Hale, C. (2007). *Reflexiones sobre una práctica de investigación decolonizada*. Chiapas, México: Nueva época.
- Holt, E. (2013). *Movimientos alimentarios unidos: estrategias para transformarnuestros sistemas alimentarios*. Barcelona, España: Icaria.

- Jiménez, M. (1976). *Trabajo Social con campesinos*. Buenos Aires: ECRO S. R.L.
- Morales, J. (mayo, 2008). *El hambre en Colombia frente al capitalismo global*. *Palimpsesto*. (6), pp. 135.141.
- MOVETE. (2016). *Tejiendo territorios para la defensa de la vida y la permanencia en el Oriente Antioqueño*. Medellín, Colombia: Creación Literaria.
- Nieto, J. (2014). Ciencias Sociales en América Latina: entre el eurocentrismo y el pensamiento crítico. En, E, Gómez, (Ed), *Diversidades y decolonialidad del saber en las Ciencias Sociales y el Trabajo Social*. (pp.29-43) Medellín: Pulso & Letra
- Ocampo, M. (2016). *Saberes y modos de vida campesinos, un acercamiento desde y para construir un Trabajo Social Intercultural* (pasantía de trabajo de grado) Universidad de Antioquia, Medellín.
- Ordóñez, F. (2010). La agroecología y la Soberanía Alimentaria como alternativas al sistema agroalimentario capitalista. Experiencia de la Fundación San Isidro (Duitama, Colombia). En, ILSA, (Ed), *El sistema agroalimentario: mercantilización, luchas y resistencias*. (pp.203-247) Bogotá: Publicaciones ILSA.
- Palacios, M (2011) *¿De quién es la tierra?: propiedad, politización y protesta campesina en la década de 1930*. Bogotá: Fondo de cultura económica.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2011). *Informe Nacional de Desarrollo Humano 2011. Colombia Rural. Razones para la Esperanza*. Bogotá. Offset Gráfico Editores.
- Román, M. (2014). Identidades y des-identidades campesinas. En, E, Gómez (Ed), *Diversidades y decolonialidad del saber en las Ciencias Sociales y el Trabajo Social*. (pp.137-142) Medellín: Pulso & Letra.

- Sánchez, N. (2014). *Cartografías de la paz: una mirada crítica al territorio*. Bogotá, Colombia: Unisalle.
- Sánchez, C. (abril del 2013). Dos miradas a la inseguridad alimentaria en Colombia. *Alma Mater, Universidad de Antioquia* N°. 619, pp.25
- Téllez, J; Villa D. (2012). *Transformaciones alimenticias en la sociedad rural del municipio de la unión, entre la soberanía y la seguridad alimentaria* (tesis de grado) Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Vega, R. (2010). *Los economistas neoliberales: nuevos criminales de guerra*. Bogotá, Colombia: Cepa.
- Vélez, O. (2003) *Reconfigurando el Trabajo Social: Perspectivas y tendencias contemporáneas*. (ed.1) Buenos Aires: Espacio.
- Walsh, C. (2007). Interculturalidad y colonialidad del poder. Un pensamiento y posicionamiento “otro” desde la diferencia colonial. En: Castro, S. (Ed.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad más allá del capitalismo global* (47-62). Bogotá: Siglo del hombre editores
- Walsh, C. (2008). Interculturalidad, plurinacionalidad y decolonialidad: Las insurgencias político-epistémicas de refundar el Estado. *Tabula Raza*. (9), p. 131-152.
- Walsh, C. (2013) *Pedagogías Decoloniales, Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir*. Quito, Ecuador: Abya-Yala
- Yépez, C. (2009). *Territorio poder y Seguridad Alimentaria. El caso de la Asociación Ambientalista Jardín Matecaña del municipio de San Francisco-Antioquia* (Tesis de grado). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

CIBERGRAFÍA

- Acción Social Colombia, Unión Europea. (2011). Campesinos, Tierra y Desarrollo Rural. Reflexiones desde la experiencia del Tercer Laboratorio de Paz. Recuperado de http://eeas.europa.eu/delegations/colombia/documents/projects/cartilla_tierra_y_desarrollo_lab_paz_iii_es.pdf
- Agencia Latinoamericana de Información (ALAI) (2016). Los alimentos no son mercancía. *América Latina en Movimiento*, (512), 1-3. Recuperado de: <http://www.alainet.org/es/revistas/512>
- Alcaldía de San Francisco. (SA). *Nuestro municipio*. Recuperado de: http://www.sanfrancisco-antioquia.gov.co/informacion_general.shtml
- Bernabé, U; Valencia, S; Condori, E; Arrázola, R; Martínez, F. (2003) Las ferias campesinas, una estrategia socioeconómica. La paz, Bolivia: FUNDACIÓN PIEB. Recuperado de: https://books.google.com.co/books?id=dPbp1sC0-q4C&pg=PA85&lpg=PA85&dq=las+ferias+campesinas,+una+estrategia+socioecon%C3%B3mica&source=bl&ots=5g7QCXOefv&sig=_PpMjsY9LqdgM2ceqe4lmOC426I&hl=es&sa=X&redir_esc=y#v=onepage&q=las%20ferias%20campesinas%2C%20una%20estrategia%20socioecon%C3%B3mica&f=false
- Carrera, J. (2016). La defensa de las semillas en América Latina: Perspectivas y retos. *América Latina en Movimiento*, (512), 12-14. Recuperado de: <http://www.alainet.org/es/revistas/512>
- CELAC. (2014). Declaración especial sobre los derechos de los campesinos y otras personas que trabajan en las zonas rurales. Recuperado en: <http://celac.mmrree.gob.ec/index.php/es/2014-11-21-20-15-31/cumbrecuba/declaracion->

[politica-3/102-25-declaracion-especial-sobre-los-derechos-de-los-campesinos-y-otras-personas-que-trabajan-en-zonas rurales.html?highlight=WyJjYW1wZXNpbm9zIl0>=](http://www.cloc-viacampesina.net/informacion-general/quienes-somos)

- CLOC, (s.f.). *Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo*. Recuperado de <http://www.cloc-viacampesina.net/informacion-general/quienes-somos>
- Colectivo Agrario AbyaYala. (2016) ¿Quién es el campesinado en Colombia?. Recuperado de: <http://www.colectivoagrarioabyayala.org/2016/04/quien-es-el-campesinado-en-colombia.html?m=1>
- Cumbre Agraria (S.F.) Cumbre Agraria Campesina, Étnica y Popular. Recuperado de <http://cumbreagraria.org/>
- Da Silva, D & Marinho, G. (2016). Ferias de la Reforma Agraria del MST- Alagoas, La construcción de un nuevo proyecto de Sociedad. *América Latina en Movimiento*, (512), 15-18. Recuperado de: <http://www.alainet.org/es/revistas/512>
- EL DIARIO. (2015). Esclavización del campesinado de América Latina. Recuperado de: <http://www.eldiariointernacional.com/spip.php?article4117>
- El retorno producciones. (2015) Ferias Campesinas, serie documental Memoria y Territorio. [Documental]. De: <https://www.youtube.com/watch?v=ZGhC4As4w94>
- Gómez, E. (2015). Trabajo Social Decolonial. Recuperado de: http://aprendeenlinea.udea.edu.co/lms/moodle/pluginfile.php/275147/mod_resource/content/1/Trabajo%20Social%20decolonial%20Esperanza%20Gomez-Hernandez%20%20octubre%202015%20%281%29.pdf
- Guerrero, P. (2010). Corazonar el sentido de las epistemologías dominantes desde las sabidurías insurgentes para construir sentidos otros de existencia. Recuperado de: <http://revistas.udistrital.edu.co/ojs/index.php/c14/article/view/1205/1596>
- Grupo semillas. (2015) ¡Juntos podemos enfriar el planeta! [Documental]. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=5m1_WaYG6Ws

- Lander, E. (2000). La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/sur-sur/20100708034410/lander.pdf>
- La Via Campesina. (2011). La voz de las campesinas y de los campesinos del mundo. Recuperado de: <https://viacampesina.org/es/index.php/organizaciainmenu-44/iquisomos-mainmenu-45/1108-la-voz-de-las-campesinas-y-de-los-campesinos-del-mundo>
- León, O (2015). Para garantizar el derecho a la alimentación. *América Latina en Movimiento*, (502), 1-4. Recuperado de: <http://www.alainet.org/sites/default/files/alai502w.pdf>
- Mapa político de San Francisco (2016). Recuperado de: <http://viveysientesanfrancisco.blogspot.com.co/2016/01/rios-de-san-francisco.html>
- NACIONES UNIDAS (2013). Declaración sobre los derechos de los campesinos y de otras personas que trabajan en las zonas rurales. Recuperado en: http://www.ohchr.org/Documents/HRBodies/HRCouncil/WGPleasants/A-HRC-WG-15-1-2_sp.pdf
- Pascual, D & Barrientos, C. (2016). Territorio y Soberanía Alimentaria desde la perspectiva mesoamericana. *América Latina en Movimiento*, (512), 24-26. Recuperado de: <http://www.alainet.org/es/revistas/512>
- Sistema De Información Regional Para La Paz. (2012) Recuperado de: https://programadesarrolloparalapaz.org/sirpaz/interna.html?seccion=buscador&zona=2&ambito=2&municipio=34&nucleo_zonal=120¯o_variable=1&variable=1&icvb=fals

8. ANEXOS

8.1. Tabla con códigos de entrevistas y observaciones

CODIGO	SIGNIFICADO
OB01	Observación 1
OB02	Observación 2
OB03	Observación 3
OB04	Observación 4
EA01	Entrevista Ancisar 1
EC01	Entrevista Calixto 1
EC02	Entrevista Calixto 2
EACA03	Entrevista Equipo ACA

8.2. Guía de Actividad-Aflorando saberes: Un día en la vida del campesino



¿CUÁLES SON LAS PRÁCTICAS INDIVIDUALES Y COLECTIVAS QUE PROMUEVEN EL EJERCICIO Y DEFENSA DE LA SOBERANÍA ALIMENTARIA DE LA POBLACIÓN CAMPELINA DEL MUNICIPIO DE SAN FRANCISCO ANTIOQUIA?

GUÍA-UN DÍA EN LA VIDA DEL CAMPESINO

Actividad-Aflorando saberes: Un día en la vida del campesino

Objetivo: Acompañar a los campesinos en un día de su vida cotidiana, lo cual implica no solo acompañar, sino realizar con ellos las actividades que comúnmente desarrollan. Con esta actividad se buscará identificar esas prácticas y costumbres que comprende sus formas de vivir y ser. Prácticas que emplean los campesinos para el ejercicio y defensa de la Soberanía Alimentaria.

Aspectos a observar: El ser campesino desde la misma voz de las personas, actividades que realizan en un día normal, formas de sembrar, significado de la tierra, formas de relacionarse entre sí, su percepción sobre la Soberanía Alimentaria.

DIARIO DE CAMPO		
FECHA:	HORA DE INICIO:	HORA FINAL:
LUGAR:		
PARTICIPANTES:		
OBJETIVO:		
CONTENIDO		PALABRAS CLAVE
EVALUACIÓN:		
Realizado por:		

8.3. Guía-Actividad-Tejiendo memorias



¿CUÁLES SON LAS PRÁCTICAS INDIVIDUALES Y COLECTIVAS QUE PROMUEVEN EL EJERCICIO Y DEFENSA DE LA SOBERANÍA ALIMENTARIA DE LA POBLACIÓN CAMPESINA DEL MUNICIPIO DE SAN FRANCISCO ANTIOQUIA?

GUÍA-FOTOGRAFÍA

Actividad- Tejiendo memorias

Objetivo: Realizar registros fotográficos, y vídeos enfocados en mostrar cómo es la vida campesina, los lugares en los que siembran, caminan, juegan, habitan, se encuentran, e interactúan entre sí.

Descripción: Se tomarán fotografías en cada uno de los encuentros que se realicen. Cada foto seleccionada contará con un título y una narración que dé cuenta de la situación que allí se vive. La construcción de cada narración se dará a partir de los diarios de campo realizado en cada una de las actividades, es por esto que tejiendo memoria transversalizará todo el proceso investigativo.

Nota: La fotografía servirá en la generación de información, así como en su respaldo.



Título de la fotografía

Memoria: